

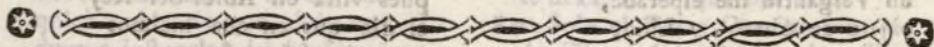
COMEDIA FAMOSA.

LA PONCELLA
DE ORLEANS.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Carlos VII. Rey de Francia. ** Juana de Arc , la Poncella. ** Patin , Gracioso.
 Enrico V. Rey de Inglaterra. ** Madama Inès , Inglesa. ** Dos Pastores. Un Angel.
 Luis. Delfin de Francia. ** Filipo , Duque de Borgoña. ** Soldados Franceses.
 El Condestable de Francia. ** El Duque de Beusfort. ** Soldados Ingleses.
 El Duque de Alenquer. ** Talbòt , Capitan Inglès. ** Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Salen el Condestable , Barba , y el Duque de Alenquer con botas , y baston.

Condest. EN fin , primo , Vuецelencia

Duque. Tanto ha querido honrarme su Magestad, que habiendo tenido aviso de que sitiaria ha resuelto el Inglès , desvanecido con tan continuas victorias, fiar à mi brazo quiso su defensa ; con que habiendo por favor tan excesivo besadole ya la mano, à despedirme he venido de Vuецelencia , cumpliendo con lo pariente , y amigo.

Condest. Solo un Duque de Alenquer es competente Caudillo à tan difícil empresa ; y pues habeis de partiros, dadme un abrazo , y à Dios.

Duque. Antes , pues aun no han venido las postas , satisfacer en vos solo determino à la malicia de todos.

Condest. Contra vos malicia , primo ?

Duque. Si señor ; pues continuando el amoroso capricho del Rey con Madama , y siendo yo con quien à Francia vino, por si acaso no sabeis quanto el haverla traído fue obligacion de mi garvo, y no eleccion de mi arbitrio, ligeramente será importante el referirlo.

Condest. No puedo negaros , Duque, quanto todos han sentido, y yo mas que todos , esse embelesado delirio de Carlos ; pues siendo Inglesa Inès , parece preciso, mandando en su voluntad,

A

que

que adelante los partidos
de Inglaterra: pero en què
pudisteis vos ser motivo
de su yerro? *Duque.* Ya sabeis,
que del undoso camino
del Canal, cortando al Norte
una vereda de vidrio,
pasè à Dobrè, Plaza de Armas
del Exercito de Enrico.

Condest. Sè, que en ella despreciado
el proyecto à que haviais ido,
concluyó en ultima Dieta
la alianza con Filipo,
Duque de Borgoña; y vos,
ò quexoso, ù despedido,
bolvisteis à Francia, quien
desde aquel dia no ha visto,
ni à su Corona sin susto,
ni à su suerte sin desvío.

Duque. Pues oid desde aqui. La misma
noche, en que ya prevenido
un Vergantín me esperabz,
pájaro de Abeto, y Lino,
en su mayor Assablèa
concurri por desmentirlos
el sentimiento, ò la quexa;
y haviendome persuadido
sus Monseñores à que yo
fuesse el que diese principio
al minuè, saqué à danzar
(con què pesar lo repito!)
à Madama Inès, sin mas
malicia, intento, ù designio,
que ser la que hallè mas cerca;
porque en efecto, el destino
de un infeliz, nunca puso
mas lexos su precipicio.
Olividème de quitar
el guante, como es estilo,
al dar la mano à la Dama,
y sin haver fenecido
la primer buelta, un Talbòt,
que muchas veces altivo,
es Coronèl de las Guardias,
desviandola à ella, me dixo
no sè què; solo sè, que
dando la respuesta el filo
de mi espadin, à la calle

mezclados todos salimos,
à donde de una estocada
di con èl en tierra: al ruido
que ocasionò la pendencia,
entre varia gente vino
Guillermo de Manchester,
padre de Inès, cuyo brio,
de puro honrado imprudente,
sabiendo que ella havia sido
la causa de la tragedia,
se abalanzò à su castigo.
Embarazado de algunos
su furor, y yo seguido
de Madama, que en mi brazo
solicitaba su auxilio,
me fue fuerza, aprovechando
del transporte prevenido,
la salvaguardia traerla,
para librarla conmigo,
al abrigo de la Patria,
ya mas padastro, que abrigo;
pues vista en Ablès del Rey
el dia que en ella hicimos
general reseña, fue
tan violento su atractivo,
tan poderoso su agrado,
y tan fuyo su dominio,
que à esclavo, desde Monarca,
le traduxo; pues rendido
à su amor para perderle,
solo ha tenido alvedrio:
y así, señor, por si acaso
me hacen parte en su delito,
parte os hago yo tambien
de mi disculpa, advertido
de que como Cavallero
faltar no pude al alivio
de una muger afligida,
y de que aunque el hado hizo
fatal la hermosura fuya,
no es culpable el garvo mio;
y con esto à Dios quedad,
en tanto que me despido
del Delfin.

Condest. El Cielo os guarde,
y perdonad el no iros
sirviendo. *Duque.* En Orleans espero
veros, despues de vencido

el orgullo del contrario. *Vase.*

Condest. De vuestro valor lo fio;
y pues tan cerca la Tienda
del Rey està, darle aviso
es justo de lo que en este
pliego al de Beufort escribo.

Entra por un lado, y sale por otro, y descubrese una Tienda Real, y en ella el Rey Carlos durmiendo con plumas, botas, baston, y Vanda del Sancti-Spiritus, y le detiene Madama Inès.

Condest. Señor ?

Inès. Vuelcelencia advierta,
que postrado del continuo
bèlico afàn, se ha quedado
el Rey mi señor dormido,
y yo en su guarda, à fin solo
de que el Militar bullicio
à su Magestad no estorve
el corto plazo de alivio,
que el sueño le ofrece. *Condest.* Quando
vos, Madama, no haveis sido
quien cuida de que el letargo
dure à instancias del hechizo?
Mas, pues al vèr que descansa
la causa, que me ha traído,
no es tan urgente, que impida
su sosiego: me retiro,
advirtiendoo, que no siempre
haveis de tener su oido
tan cerrado al desengaño,
como facil al cariño. *Vase.*

Inès. Por mas que del Condestable
se me declare enemigo
el ceño, en vano le temo;
pues si amada del Rey vivo
tanto, que solo mi gusto
es movíl de su alvedrio,
contra su amenaza tengo
el escudo del dominio;
mas, pues ya se fue, y el Rey
yace en extasis tranquilo,
vele mi amor, por que no otro
acafo logre impedirnos
à èl la quietud, y à mi el gusto,
con que en una accion unimos
el ansia, con que me adora,
y el zelo, con que le sirvo.

Hà infeliz Rey! pero como,
si te hizo la estrella mio,
pudieras ser mas dichoso?
ni como:- pero que digo?
silencio, penas, que aun pueden
dispartarle mis suspiros. *Vase.*

*Passa por delante de la Tienda una nube
luciente, y en ella un Angel vestido
de blanco.*

Angel. Carlos, Carlos.

Rey. Què me quieres, *Entre sueños.*
luciente sombra, en quien miro
confusamente mezclado
mi affombro con tu prodigio?
Quièn eres, di? Angel. Quien embiado
del sacro poder Divino,
à darte consuelo viene
en tan ultimo conflicto
como padece la Francia;
pues dominada de Enrico,
Monarca Inglès, solo el nombre
te dexa de lo que has sido.

Rey. Solo el Brazo Omnipotente
de Dios es quien en mi auxilio
basta à tanto. *Angel.* Pues oye,
que su piedad ha querido,
que mi voz à un tiempo sea
alli precepto, aqui aviso.

*Và passando la tramoya, hasta llegar cerca
de un monte, que havrà al lado izquierdo,
en cuya cumbre se veràn ruinas
de una Ermita.*

Canta recit. Ha del inculto desierto,
en cuyo verde retiro
es frondoso lunar esse
ameno bosque florido:
Ha, en fin, de las toscas ruinas
de esse olvidado edificio,
que ya Templo, y ya Cabaña
une con colores distintos,
al roto dintel jaspeado
el fragil dental pagizo.

Juana de Arc?

*Sale de una Cabaña, que havrà en la
cupula del monte, Juana de Arc, Dama,
de Pastora, con cayado.*

Juana. Quièn me llama?

y quièn (ay de mi!) à los visos

de su esplendor me deslumbra,
tanto, que ardiendo en sí mismos
los ojos, ven que han cegado
al volcán de lo que han visto?

Angel. No temas, vuelve à mirarme,
pues incorporeo Ministro
del Altísimo, en su nombre
que dexes, Juana, te intimo
por la Tienda la Cabaña,
por la Campaña el Egido,
por el Baston el Cayado,
por el Arnès el Pellico;
y en fin, de clarín, y caxa
por el belicoso ruido,
los Pastoriles estruendos
de las hondas, y los silvos.
Parte à Orleans, y embrazando
los progresos successivos
del Campo Inglès, à tu cuenta
del Francès, Monarca Invicto,
toma el amparo, bolviendo
por tí à florecer sus lirios;
pues Carlos, à quien revela
Dios, por mí tambien sus juicios;
el Baston de General
te entregará, persuadido
à que es seguro el trofeo,
si es milagroso el Caudillo.

Tocan caxas, y clarines marcha à lo lexos.

Y pues esta sorda marcha,
feliz Pastora, es indicio
de que el Britanico enojo
à Orleans quiere poner sitio:--

Canta. A Orleans, porque venzas,
sabiendo en su alivio,
pues Dios te lo manda,
que Dios va contigo.

Juana. Si en vano tanto precepto
se puede excusar remisso,
ò mi ruego por humilde,
ò mi valor por indigno,
responda, luciente assombro,
hable, iluminado auxilio,
la obediencia antes que el labio,
el dia que me despido
de la amada compañía
de Corderos, y de riscos:
y pues ya late en mi pecho

el generoso incentivo
de restaurar de la Francia
el antiguo honor perdido:--

*Ella representando, y el Angel cantando,
à un tiempo se desaparece la tramoya,
y se encubre el monte.*

Los dos. A Orleans, porque venza,
sabiendo en su alivio,
pues Dios me lo manda,
que Dios va conmigo.

Rey. Oye, Divino portento, *Dispierta.*
aguarda, hermoso prodigio,
que si habla conmigo el bien,
es mucho para creído.

Juana, espera, pues:-- *Sale Mad. Inès.*

Inès. Qué espanto,
qué ilusión, qué desvario,
tanto, señor, os olvida
de vuestro valor, que à gritos
hacéis público el assombro?
y pues no habiendo testigos,
hablar puedo de otra suerte:
Carlos, mi bien, dueño mio,
qué sientes? mira que el alma
(dissimule lo que he oido)
participa de tu susto,
fallece de tu delirio.

Rey. Ay, Madama! que aunque quiera
contarlo, el aliento mismo,
que se va à gastar en voces,
se desperdicia en gemidos.

Yo sonè:-- *Inès.* Esfuerza el aliento:

Rey. Yo vi:-- *Inès.* Descansa conmigo.

Rey. Que una beldad:-- pero nada
he soñado, nada he visto.
Dexame, assombro aparente,
no huyas, alhago mentido,
que entre mirarte, y no verte,
no sè qual es mas martirio,
pues igualmente me afliges,
abultado, y fugitivo.

Inès. Sustos, à espacio. *ap.*

Dent. Cond. st. El Rey llama.

Dent. Delfin. La voz de mi padre he oido.

*Salen por distintas partes el Condestable,
y Luis, Delfin de Francia, joven Galán,
con Avito, baston, y botas.*

Cond. st. Señor? *Delfin.* Señor?

Rey.

Rey. Condestable, ¿què es esto? ¿què es esto, hijo, que inquietamente aflustados entráis à verme? ¿què ha havido?

Condest. Nada hay, señor, que no sea nuevo dolor; pues supimos de dos, ò tres Centinelas, à quien prisioneros hizo nuestra gran Guardia, que marcha el Exercito enemigo à sitiar à Orleans, en cuya Plaza perder es preciso la ultima prenda; pues aunque està dentro de ella el brio del Duque de Alenquèr, falta para poder resistirlos, viveres, socorro, y gente.

Delfin. Con que es fuerza, que perdido en tan importante Plaza el asegurado abrigo de nuestras Tropas, muramos, fino al embotado filo del hambre, al pesar de ver, que de tan vastos Dominios, solo Burguès te ha quedado.

Inès. Quando entraba yo, no dixo, *ap.* Juana, espera? si, ò me engañan los recelos del oido; pues què puede ser, fortuna, en este acaso? **Rey.** Aunque ofendido de mi el Duque de Borgoña, por los ligeros motivos, que no pudiendo dudarlos, me escusan de repetirlos, amparado de las Armas Inglesas, haya querido invadir la Francia; y aunque la fausta estrella de Enrico haya igualado en mi daño los triunfos à los designios; aunque, finalmente, se haya mirado tan abatido mi orgullo, que de mi Reyno solo queden por testigos las ya caducas fragancias de mis marchitados lirios; aun queda à mi enojo, aun queda à mi poder, à mi brio,

esperanza de bolver à restaurar lo perdido.

Condest. Como, señor, es posible lograrlo, quando advèrtimos tan desiguales las fuerzas?

Delfin. Y quando, ni aun un Castillo para retirarte queda, siendo entre ti, y tu enemigo tan flaca la resistencia, y tan gigante el peligro?

Rey. Si supierais con quan nuevo seguro aliento me ánimo, no lo dudàrais; pues quando al blando sueño me fio, con un consuelo despierto, si con un pesar me rindo. Yo soñè:-

Inès. Alerta, sospèchas. *ap.*

Rey. Mas para què felicito, fino es posible el creerlo, el desaire del decirlo? Basta saber, que desde oy, si en los soñados delirios, tomando la aprehension bulto, corresponde al sueño el juicio, ha de mudar de semblante tanto el hado, que vencido, si desplegó el ceño airado, le buelva à encoger benigno; y así, Condestable, al punto, pues solo de vos confio el logro, con cien Cavallos ligeros, bien prevenidos, à forda marcha, la buelta tomad de Orleans; y en el sitio, que os señalare el caduco desmoronado edificio de una Ermita, à quien rodean, ya en arboles, y ya en riscos, poco Pinèdo, un Monte, muchos Tempes; un Eliseo, hallarèis una Pastora, cuyo rustico vestido quaxa à copos algunos mal colocados Armiños: Juana es su nombre, su rostro, en dos extremos ditintos, es grave, pero alhaguèño,

es severo , pero lindo;
 y en tan nuevo maridage
 os darà à entender su estilo,
 que bruto diamante, aun es
 precioso sin artificio.
 Así que la halleis, fiando
 del mejor cavallo mio
 su comboy, bolverèis bridas
 para mudar de camino,
 contramandando la marcha
 por las margenes del Rio,
 à cuya orilla abanzando,
 con las Esquadras, que alisto,
 on estarè yo, no tan solo
 por poder daros auxilio,
 si os cortan la retirada,
 quanto, porque si consigo
 ver en mi Real esta nueva
 admiracion de los siglos,
 he de socorrer à Orleans,
 assegurando en su brio
 la restauracion de Francia;
 y así, pues de mi designio
 no os he de dar mas noticia,
 que esta, Condestable, idos,
 para lograr me el deseo
 de que en tan confuso abismo,
 el pafmo que vi ideado,
 me le representeis vivo.

Condest. Aunque era de mi lealtad,
 de mis canas, y mi oficio,
 obligacion, ya que no
 convenceros, persuadiros
 à que creer ligeramente
 un soñado desvario,
 ò es defaire del esfuerzo,
 ò es debilidad del juicio,
 el día que à mi cuidado
 poneis la faccion, no aspiro
 à arguir vuestra ligereza,
 por no evitar mi peligro:
 Y así verèis, gran señor,
 en la prieta con que os sirvo,
 que acierte, ò yerre, no hay mas
 argumento, que serviros.
ap. Qué Pastora serà esta,
 que à confundir ha venido
 à Carlos? pero hasta verla

dexemos pendiente el juicio. *Vase.*

Rey. Luis, pues al punto que parta
 el Condestable, es preciso
 que el Exercito se mueva,
 para que todos unidos,
 à Orleans avistemos, antes
 que la sitie el Enemigo:
 id à prevenir la marcha.

Delfin. Si harè, aunque vaya sentido,
 quando fiais tanto empeño
 à otro brazo, de haver visto,
 que à vuestros favores debe
 mas un vassallo, que un hijo.
 Confuso voy hasta ver *ap.*
 en què para el nunca oido
 suceso de oy. *Vase.*

Rey. Como, viendo,
 mi bien, que todos se han ido,
 tan timidamente uraño,
 tan tibiamente remisso,
 ò me mata tu despego,
 ò me castiga tu olvido?

Inès. El espejo, gran señor,
 mientras entero ha vivido,
 solo el rostro, que delante
 tiene, retrata; y si el mismo
 cristal quieren que duplique
 el semblante que ha fingido,
 no puede ser sin romperle;
 porque en dos trozos distintos,
 para doblar el retrato
 se ha de maltratar el vidrio.
 Vuestro espejo era mi amor,
 yo sola hasta aora me he visto
 en èl, y al mirar que hay
 otro rostro como el mio,
 es fuerza creer, que haveis roto
 el cristal, que haveis querido;
 porque solo en dos pedazos
 se retratan dos cariños.

Rey. Si esto lo dices por ver,
 que otro objeto me ha debido
 este rato de atencion;
 considera quan indigno
 sugeto es una Pastora.

Inès. Pues si tan indigno ha sido
 (ha zelos!) con quièn hablabais,
 quando dixisteis à gritos:

Oye.

Oye, divino portento,
 aguarda, hermoso prodigio?
 y:- más para que me agravio
 cada vez que lo repito?
Rey. Si sabes, que desde que
 te vi te adorè, rendido
 à los rayos de tus ojos,
 à las fuerzas de tu hechizo,
 como desconfias? **Inès.** Como
 otro dueño advenedizo,
 otro afecto forastero,
 sin duda se ha introducido
 en tu pecho: ò nunca huviera,
 il generalmente altivo,
 sido el Duque de Alenquèr,
 quien para cumplir consigo,
 me sacò de Dobrè! ò nunca
 se huviera mi fè rendido
 à quien, aunque Rey, es hombre,
 y siendo hombre, es fementido,
 falso, alevè, y:- **Rey.** Considera,
 que el rato, que estoy contigo,
 hago falta à otros cuidados;
 y pues solo al tiempo fio
 tu satisfaccion, espera
 que haya el tiempo de decirlo.
Inès. Si harè, aunque sè que ya èl mas
 de lo que quiero me ha dicho.
Rey. A Dios: prision adorada,
 vo te limarè los grillos.
Inès. El te guarde: Què te faltà,
 lisonja, para martirio?
*Tocan caxas, y clarines, y salen Enrico,
 Rey de Inglaterra, con la Liga de la Jar-
 retier, Filipo de Borgoña con Tuisson, Talbòt,
 Mariscal, todos con botas, plumas, y
 bastones, y Soldados Ingleses de
 acompañamiento.*
Filipo. Aquella gran señor q̄ veis enfrente,
 mal divisada dòrica montaña:-
Talbòt. Aquel babèl de Torres eminente,
 piramide inmortal de la campaña:-
Filipo. Aquella à quien del Río transparente
 camina à guarnecer la undosa saña,
 y en cada valuarte, en cada piedra,
 se enreda à trozos el laurèl por yedra:-
Talbòt. Aquella, en fin, Ciudad q̄ populosa
 se ciñe de penfiles, y de almenas:-

Filip. Aquella, en fin, que bàrbara, y hermosa,
 con solo floreciò tres azucénas:-
Talbòt. Maravilla à los siglos portentosa:-
Filipo. Murada guarnicion de sus arenas:-
Talb. Orleans es, Plaza fuerte, y de importàcia.
Filipo. Es Orleans, el Narciso de la Francia.
Enrico. Presto, Filipo, Duque de Borgoña,
 cuyo nombre inmortal el mundo aclama,
 por mas que de la embidia la ponzoña
 quiera infestar la flor de vuestra fama:
 Presto, Talbòt, por cuyo ardor retoña
 fertil laurèl la mas caduca rama,
 darà de Orleans la venerada gloria,
 lastima al tiempo, ruinas à la Historia.
Carlos, à quien la Francia reconoce
 de aqueste nombre Septimo Monarca,
 Rêy solo es de Burguès, porque en èl goce
 el corto imperio que su Cetro abarca:
 Ya la memoria de sus Pares Doce,
 que leyes impusieron à la Parca,
 cubriò de olvido el tiempo, cuyo amago
 la cegò con el polvo de su estrago.
 Y pues injustamente os hizo guerra
 en los elados Belgicos Países,
 oy no le he de dexar palmo de tierra
 donde trasplante sus ajadas Lises,
 pues de su Patria, Marte le destierra
 los triunfos que ganaron tantos Luises;
 aun Carlos perderà, pues al postratlos,
 basta un Enrico para muchos Carlos.
Filip. Quièn creyera q̄ en uno, y otro empeño,
 à bitro siendo de Dominios grandes,
 echàra menos el llamarse dueño
 de aquel corto pedazo de la Flàndes?
 Mas ya del hado ha conocido el ceño,
 solo en fè de que tù mis Tropas mandes.
Enr. Para que su desprecio al mudo asombro,
 despues del Reyno, borrare èl nombre.
Talb. Què mucho haràs, sien cada Inglès va
 un nuevo Marte sigue tu Estandarte, (liète
 quedandole al Francès, entre su gente,
 pocos Adonis para cada Marte?)
 Yo el menor de ellos le ollarè la frente,
 por servirte, señor, por lisonjarte;
 pues rayo soy, y que para quando importe
 se encendiò en los caramanos del Norte.
Enrico. En Paris ha de verse mi sobriano,
 ungingo Rey de su perdido Imperio.

Talbot.

Talbòt. Esto es hacer dichofo su destino, mas que infelice fue su vituperio; y pues ya de la suerte le previno la rueda infiel el duro cautiverio, dexa que viva en brazos de la pena de vèr. *Dentro tocan un clarin.*

Enrico. Mas què clarines el que suena?

Filipo. El Duquè de Beufort serà sin duda, q de Orleans viene de tratar su entrega; y ave essa trompa de metal saludá tu Tienda Real, quãdo à tu Campo llega.

Talbòt. Ya de la alfombra de la selva ruda la grama pisa, y al borren se nuba, b por mas presto lograr venturas tantàs.

Sale el Duque de Beufort, con botas, espada y baston.

Beuf. Dame, Enrico invictissimo, las plãras.

Enrico. Mas, seguro abrigo son mis brazos: llegad, y en ellos, à la sombra del descanso hallaràs parte del premio.

Beuf. La dicha de tal contacto me darà segundo aliento.

Enrico. Què traes de nuevo de Orleans? porfia Alenquèr sobervio en no rendir à partidos

Beuf. Aunque siempre ha hecho repugnancia à los Tratados, queriendo morir primero, que entregarla: oy, gran señor, si no me engaña el deseo, la havrà de rendir por fuerza.

Enrico. Còmo, Duque?

Beuf. Como habiendo negandose à los decentes partidos, que le he propuesto de parte tuya, evitando el entrarla à sangre, y fuego,

sin vèr quàn desesperado està de focorro, puesto que retirado en Burguès el Rey, con el corto gruesso de su gente, hacer no puede el menor destacamento: alterados los Payfanos, en voz de motin, dixeron, que aceptaban los partidos;

y aunque el Duque à todos ellos se quiso oponer, en vano quiso, pues como es un Pueblo hidra de muchas cabezas, poco importa, que el esfuerzo un cuello corte, si quedan animados muchos cuellos.

En fin, señor, la Ciudad embuelta en el vago inquieto tumulto de tantos juicios, divisos, y comuneros, queda esperando à que tũ, si confirmas el propuesto pacto, se lo avises, dando la blanca Vãndera al viento; con cuya noticia: **Enrico.** Basta,

porque siendo mi deseo: *Dentro.* Montà, monta, abanza, abanza. **Enrico.** Duque, mirad, què es aquello.

Sale un Soldado.

Sold. Que habiendo desde las lineas nuestra gente descubierto una Francafa partida, cuyos cavallos ligeros, à toda brida, tomando la buelta de Orleans, han hecho alto à la vista de un bosque, no permite el ardimiento de tu gente, que se escapen de muertos, ò prisioneros, queriendo, señor, cada uno ser el que vaya à romperlos.

Enrico. Coronel, con cien Dragones salid en su seguimiento, llevando, por si en el bosque tienen abrigo, otros ciento Infantes à la grupa.

Talbòt. Aunque de su verde centro se buelvan hojas, y ramas, Corazas, y Fusileros, no me ha de quedar ninguno.

Enrico. De vuestro valor lo creo.

Beuf. Quizà Alenquèr, procurando hacer el ultimo arresto, havrà hecho salida.

Talbòt. O quanto desearè, que cuerpo à cuerpo nos viessmos en campaña!

pero para què me acuerdo
(ay Madama!) de su dicha,
si es fuerza dar con mis zelos! *Vase.*

Enrico. Por si, como ha dicho el Duque,
esta salida ha dispuesto
Alenquer, para obligarnos
à ir embidando los restos,
demosle esse gusto; vayan
marchando los Regimientos
de Escocia, cubriendo siempre
la marcha à los quatro Tercios
de Lofon, Kinsal, Neucastre,
y Pobefantl: todo el Cuerpo
del Exercito, en buen orden,
los siga à tomar el puesto
superior que los domina,
que quando nos salga incierto
el ardid que discurrimos,
estaremos à lo menos
mas cerca, para mudar
en el asfalto el reencuentro.

Beuf. A dar las ordenes voy,
porque no se pierda tiempo.

Enrico. Ea, Duque, oy es el dia
de acabar con todos ellos.

Filipo. Fuerza es ser vanidad mia
quanto fuere triunfo vuestro.

Enrico. Venid conmigo. *Vanse.*

Dent. Pastor 1. Ola, au.

Dent. Patin. Quièn llama?

Pastor 1. Soltad los perros,
pues traïdor Lobo amenaza
la quietud de los Corderos.

Dent. Juana. Atajadle antes que llegue,
porque le ahuyenten mas presto
las hondas, y los cayados.

Pastores. Al Lobo, al Lobo.

Sale Patin de Pastor, con zamarra.

Patin. Jumentos,
à espacio, que esso es decir
à Patin, à Patin, puesto
que entre uno, y otro no hay mas
diferencia, que el pellejo.

Pastores. Seguidle, pues con la prefa
huyendo và.

Salen dos Pastores disparando las hondas.

Pastor 1. Dale recio.

Pastor 2. Mas feròz se viene al tiro,

Patin. Ea, hijos, al Cochero,
que esso es lo mismo que al Lobo.

Pastor 1. Patin, ayudanos. *Patin.* Effen
no les toca à los Patines.

Pastor 2. Pues para evitar el riesgo,
huyamos. *Patin.* Effen si toca.

Vanse los Pastores, y sale Juana por medio.

Juana. Dònde vàs, cobarde?

Patin. Bueno!

à que no me coja à mi,
de quantas veces yo fuelo
cogerle à el. *Juana.* Pues porque veas,
que en nombre de Dios le venzo,
no huyas, y quede fiada
de este risco corpulento
la guarda de mi cayado.

*Arrima el cayado à un risco, que havrà
en medio del tablado, y entra, bolviendo à
salir luchando con un Lobo, que dexa
caer en el tablado un Corderillo
ensangrentado.*

Patin. Ira de Dios, què despecho!
pero què puede admirarme,
si para Juana es lo mesmo
echarla Tigres, què Gozques,
y Leones, que Falderos?

Con el ha embestido: hà guapa!
Juana. Vandido bruto, que hambriento
de la sangre de mis crias,
siempre à hurto de mis alientos,
traïdor las asfaltas, oy
de tu robo sin provecho,
en el ultimo malogro
darè el primer escarmiento.

Patin. Ay misero Corderillo,
que con torreznos de hueso,
en la cocina del hambre
te han mechado antes de tiempo!
pero en què pienso? Pastores,
acudid, acudid presto,
que peligra Juana de Arc.

Dent. Condest. Pues todas las señas veo,
à emboscarse en la espfesura.

Patin. Esto es peor.

Juana. Ya en sangrientos
raudales vertiò la vida,
por donde bebiò el deseo.

Patin. Ay señora, que hay mas mal.

B

Condest.

- Condest.* Yo solo llegar intento,
y pie à tierra, y mano en brida
queden los demás. *Patin.* Me huelgo.
- Juana.* Què ferà esto? *Sale el Condestable.*
- Condest.* Esto es,
hermoso prodigio nuevo
de este desierto, venir
à buscarte à este desierto:
y pues en ser Juana de Arc
no me queda duda, puestas
que tu valor en la lucha,
que vi desde aquel repecho,
me lo diò à entender, conmigo
vèn. *Juana.* Anciano Cavallero,
pues dònde?
- Condest.* No el tiempo pierdas,
que vale mucho un momento.
Carlos Septimo de Francia,
Rey infeliz, pero bueno,
por ti me embia: essa Elcolta,
bolando, antes que corriendo,
te pondrà en su Campo. *Juana.* Basta;
pues aunque no sè el intento,
sobra el orden. Quàndo no
cumple su palabra el Cielo!
- Condest.* Vèn, y sobre aquel cavallo,
cuyos Reales paramentos
tu aprecio aseguran, sube.
- Juana.* No he menester mas aprecio,
quando del Inglès orgullo
voy à postrar el denuedo,
que saber que he de ser yo
David de este Filistèo.
- Patin.* Y no voy yo? *Caxas.*
- Dent. Talbot.* Pues del bosque
se guarnecen, pegad fuego
à su maleza. *Sale un Soldado Francès.*
- Sold.* Què aguardas,
señor, quando vès, que dentro
del bosque estamos cortados
del enemigo? *Condest.* Què harèmos?
mas què pregunto? Pistola
en mano, y romper por medio.
- Juana.* Dame una espada, vereis
como de su propio incendio
relampago vivo, logro
bolver contra ellos el fuego.
- Cond.* No es tiempo aun de que te arriesgues,
porque solo es el precepto
llevarte. *Sold.* Montad, y vamos.
- Patin.* Señores, y yo me quedo?
- Juana.* Sigüeme, *Patin.*
- Dent. voces.* Al arma. *Caxas.*
- Juana.* Pues oy à lidiar empiezo
por orden del Cielo, el triunfo
correrà à cuenta del Cielo.
- Condest.* Destino, no me embaraces
hacer al Rey este obsequio. *Vanse.*
- Patin.* Hà Poncella? hà Juana? digo?
no hay mas hablar? bolaverunt:
Bueno es decirme que siga,
y dexarme à pie? esto es hecho,
que los Patines no corren
fino es encima del yelo.
Ya del bosque con los suyos
sale; ya los otros, viendo
que se escapan como gatos,
los embisten como perros;
ò diganlo los tronidos *Dentro tiros.*
de los buscapies de hierro,
que disparan.
- Dent. Condest.* Pues la empresa
esta vez se logra huyendo,
à retirar. *Dent. Juana.* No presumas,
airado bruto sobervio,
por mas que herido del plomo,
no te sujetes al freno,
vengarte en mi precipicio.
- Patin.* Allà vàs por esos cerros;
acà, cavallo, ù demonio.
- Dent. Talbòr.* Seguidlos, hasta vencerlos.
- Patin.* Ay, que es mi ama la que và
despeñada quando menos.
Ea, valor, à librarla,
que el focorrer el despeño
de una Dama, no siempre es
de los Galanes primeros. *Vase.*
- Dent. voces.* Arma, arma. *Caxas.*
- Salen el Rey Enrico, el Duque de Beaufort,*
Filipo, y Soldados Ingleses.
- Enrico.* Pues desde aquí
la escaramuza se vè,
en fè, de que adelantè
la marcha con que salí,
otras Tropas empeñemos
en su ayuda. *Filipo.* Què Soldado
se-

Terà aquel , que desmandado
llega ? *Beufort*. Presto lo verèmos;
pues furioso su cavallo,
ya le ha despedido al suelo
del borren.

Dentro Juana. Valgame el Cielo !

Enrico. Traedle para averiguallo
à mi vista , si con vida
el desmayo le dexò.

Filipo. Apenas se recobrò
del assombro , y la caida,
quando à nuestra vista llega.

Sale Juana. A dònde , infeliz acafo,
me arrojas ? *Enrico*. Detèn el passo,
pues precipitada , y ciega
con la estrañeza à que obligas,
muger , has venido à fer
mas enigma , que muger.

Juana. De las Tropas Enemigas
del Inglès , que oy de la Francia
triumfa con loca osadia,
foy quien aspira este dia
à deshacer la arrogancia:
y si como en el semblante
me avisa la Magestad,
fois vos su Rey Carlos , dad
à besar , Francès Atlante,
los pies , à la que Pastora
humilde , con su valor
cobrar espera , señor,
quantas oy pèrdidas llora
su abatido Reyno , pues
si el favor del Cielo explico,
yo harè , que el dosèl de Enrico
sirva de alfombra à tus pies.

Enrico. Rustica muger , advierte
quan deslumbrada caminas;
pues quando anuncias mis ruinas,
està en mi mano tu muerte.

Enrico soy de Inglaterra,
mi Exercito esse que vès,
y tù la que oy à mis pies
me informas segunda guerra:
mas pues tu locura toco,
darte la vida procuro;
porque nada hay mas seguro,
que no hacer caso de un loco.

Juana. Bien de tu jactancia creo,

que eres Enrico , y bien sè,
que de mi locura harè
juicio para mi trofeo.

Enrico. Aunque es desaire del brio
el dar plastica à mugeres,
dime , villana , quièn eres ?

Juana. El rustico oriente mio
fue Donprè , Villa dichosa
de la Lorena , à quien oy
lustre con mi nombre doy,
y desde donde à la hermosa
fertil amena region
de Orliens vine à apacentar
mis ganados , para dar
victorias à mi Nacion;
pues desde oy no havrà batalla,
en que no quedes vencido
de mi valor. *Enrico*. Yo rendido
de una muger ? calla , calla,
que vivo yo :- mas què digo ?
Duque , haced que se le dè
otro cavallo , porque
quando fie mi enemigo
toda su esperanza en ella,
el bien no se le dilate
de que su Reyno rescate.

Juana. No siempre airada su estrella
en tu favor ha de estàr;
pues oy para su consuelo
muda de semblante el Cielo.

Enrico. Pues en irle tù à ayudar
consiste su desempeño,
dile à Carlos de mi parte,
que yo he querido embiarte,
porque conozca quan dueño
oy de su fortuna fui,
teniendote en mi poder;
pues si la llega à tener
la ha de recibir de mi.

Beufort. Risa causa la rapaza.

Filipo. Graciosa està. *Enrico*. Vete , y di
à tu Rey , que desde aqui
marcharè à tomar la Plaza
de Orleans. *Juana*. La desiendo yo.

Beufort. Buen Caudillo.

Juana. Dios me ayuda.

Filipo. Con que has de vencer ?

Juana. No hay duda.

Enrico. Para mi no hay triunfos?

Juana. No.

Enrico. A asfaltalla. *Juana.* A defendella.

Enrico. Que allà el suceso dirà quien es Enrico. *Juana.* Y allà fabrés quien es la Poncella. *Vase.*

Enrico. Pues tan à la vista estamos, marchemos à la Ciudad, que este acaso me ha picado.

Filipo. Lo primero es ocupar su puente, porque no pueda entrar socorro en Orleans la gente, con que à su vista de campo bolante està el Enemigo. *Enrico.* Con esso de una vez acabaràn todas sus fuerzas. *Beufort.* Bien dices:

toca, Tambor, à marchar. *Caxas.*

Todos. A Orleans, passe la palabra. *Vanse.*

Salen el Rey, el Delfin, el Condestable, y Soldados Franceses.

Rey. Nada, nada me digais, Condestable. *Condest.* Gran señor, quièn de una casualidad no pende? si su cavallo fogosamente tenàz torciò la fenda. *Rey.* Ay de mi!

que siempre en mi daño estàn los acasos; y sin Juana en vano espero lograr triunfo alguno. *Delfin.* Aqui estoy yo, que enmendare los demis.

Dentro voces. A Orleans, passe la palabra.

Rey. Què es esto?

Condest. Que en marcha và acercandose à la Plaza el contrario. *Rey.* Pues podrà, saliendo de ella, abrigarnos Alenquèr, à embarazar el passo del puente. *Delfin.* Al puente.

Dentro Juana. Nada, Franceses, temais, que ya Juana la Poncella os favorece. *Rey.* Escuchad, que desde un cavallo haciendo señas un lienzo de paz, nos habla una muger. *Condest.* Y es la que mandasteis buscar.

Rey. Juana es? pues ya desde aora

es todo felicidad.

Delfin. Ya desmontada, à nosotros se encamina. *Sale Juana.*

Juana. Dònde està, valerosos Capitanes, el Invisto, Augusto, Real, glorioso Monarca nuestro?

Rey. Donde para celebrar tu venida, con los brazos la enhorabuena te dà. *Abrazala.*

Juana. Pues no nos permite el tiempo mas diversion que lidiar, y con mirarme vencer, mas presto quien soy fabràn; al oposito, señor, pues si vuestra Magestad sabe, que el Cielo le ayuda, què pretende saber mas?

Rey. Dices bien: toma el baston, porque con tal General se asegura el triunfo. *Dale el baston.*

Dentro voces. A ellos. *Caxas.*

Rey. Soldados, repetid ya, viva Juana. *Todos.* Juana viva.

Delfin. Este aplauso Militar prueba, que superior causa para nuestro bien la tray.

Juana. Pues ya he cumplido, señor; el precepto que me dais, à mi cargo està emprender, y à vuestra cuenta el triunfar.

Rey. No fue mi dicha aprehension, pues ya es mi bien realidad.

Todos. Viva Francia: San Dionis. *Caxas.*

Dentro Duque. Abramos de la Ciudad las puertas, saliendo todos oy à morir, ò à triunfar.

Dentro unos. Viva Enrico. *Caxas.*

Otros. Carlos viva. *Vanse empujando.*

Todos. Arma, guerra, guerra.

Sale Patin con unas alforjas al ombro.

Patin. Andar:

à buen tiempo vine yo; pues quando menos, se vàn unos, y otros à embestir, qual si fuesse à merendar. Si esta muger, si esta Juana, ò Poncella, ò Barrabàs,

aun-

aunque se fue por alli,
estará ya por acá?
Malo vá esto, que ázia aqui
vá viniendo pian pian
la chamusquina.

Sale el Delfin retirandose de algunos Soldados Ingleses.

Soldados. Rendios.

Delfin. Quan en vano lo intentais,
en fe de mi defaliento;
pues nunca sabe entregar
su espada un Delfin de Francia.

Sold. 1. Muriendo la entregará.

Sale Juana, y los retiran.

Juana. Eflo no, que le defiende
el valor de Juana de Arc.

Soldad. Rayos despide su acero.

Delfin. Pues tú la vida me dás,
inmortal será mi aliento. *Vanse.*

Dentro Enrico. Soldados, à retirar.

Todos. Victoria Francia. *Caxas.*

Salen huyendo el Rey Enrico, Filipo, Talbòt, y Soldados.

Talbòt. Señor,
mirad, sino os retirais,
que peligra vuestra vida.

Enrico. Ay de mí! fuerza será,
por no oír, que aquellas voces
digan para mí pesar:- *Vanse.*

Dent. voces. Juana la Poncella viva. *Caxas.*

Patin. Ai vá esto.

Salen Juana, el Rey, el Delfin, el Condestable, el Duque, y Soldados.

Juana. No los sigais,
señor, pues huyen. *Rey.* Ilustre
honor de Francia; pues ya
me empiezas à hacer dichoso,
yo te he de hacer inmortal.

Delfin. La vida debo à su aliento.

Rey. Duque de Alenquèr, llegad,
que el haver vos de la Plaza
salido, fue el principal
motivo de la victoria.

Duque. Vos, como quien sois, me honrais.

Patin. Acà estamos todos, ama.

Duque. Quièn esta muger será,
en quien igualmente admiran
el valor, y la beldad?

Rey. A Orleans, Monseñores, que en ella
quiero à los siglos dexar
en una estatua memoria
de la Poncella de Orleans.

Todos. Juana viva. *Juana.* Solo à Dios
aqueessos aplausos dás. *Vanse.*

Patin. Esta muger se parece
à la Dama Capitan.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan marcha, y salen el Rey, el Delfin, el Condestable, el Duque, y Juana de hombre, con botas, y baston, y detrás Patin de Soldado ridiculo.

Duque. En tanto, gran señor, que, fatigada
de la prolija marcha acelerada,
descansa vuestra gente,
en esta Quinta, à quien el transparente
raudal cine del Oyse cristalino,
podréis à las fatigas del camino
dar treguas, pues su fertil sitio umbroso
combida à la quietud, llama al reposo.

Juana. Invictissimo Carlos, y la fama,
q̄ en trompas buela, en plumas se derrama,
Conquistador dichofo te apellida
de aquella antigua Magestad perdida,
que te usurpaba con injusta guerra
la liga de Borgoña, y de Inglaterra;
ya coronado en Rems, de donde aora
passa à Paris tu diestra vencedora,
recuperadas quedan, y triunfantes
las Plazas de Grenoble, Potiers, Nantes,
Ablès, Renes, Sant, Ponx, Dax, y Burdèos,
con las demàs, que en bèlicos trofeos
reconocen, que el Cielo soberano
à tu socorro dirigió mi mano:
y pues à esta Corona
mi ardor la guarda, su lealtad la abona,
vive sin susto, triunfa sin recelo,
que toda es ojos la piedad del Cielo.

Rey. A tu esfuerso, bellissima Pastora,
deber confieso el esplendor, que dora
la esfera de mis sienes; y en recuerdo
de que conquistas tú lo que yo pierdo,
en la boca del puente,
que del Alver la rápida corriente

en

en Orleans, ù domina, ò señorèa,
 harè, Juana, que sea
 testigo el bulto de una estatua tuya,
 para que el tiempo arguya
 quan inmortal ha de vivir en ella
 el Lorenès, blason de la Poncella.

Patin. Yo, que foy en la farfa de su fama
 Guardaropa de triunfos de mi ama,
 otra no he de tener, que adorne eterna
 la puerta Bacanal de mi Taberna?

Rey. Mas es tu buen humor, que tu denuedo.

Pat. Veisme tan sin valor? pues tengo miedo.

Rey. Duque? *Duque.* Señor.

Rey. Como no ya ha llegado
 à la Quinta Madama?

Duque. El intrincado
 pantanoso rodèo del camino,
 no tan faciles sendas le previno
 al Calès en que viene.

Rey. O quàn to siento
 haver de hacer execucion mi intento!
 Decidla, asì que venga,
 quanto me alegrarè de que prevenga
 en este nuevo Abril de hojas, y ramas
 la musica dulzura de sus Damas.

Duque. A obedeceros voy, por si ha venido:
 O quàn to, Cielos, siento el haver sido
 tan sin culpa culpado, *(Vase.)*
 pues yo truje el hechizo, y el cuidado!

Rey. Luis, Juana, de mi hospedage
 à la estancia prevenida
 os retirad. *Desfin.* Aunque agravie
 con la ausencia la caricia,
 obedecerè. *Juana.* En la amena
 fertil estancia florida
 del Jardio esperarè,
 mas gustosa que en la Quinta.

Rey. Pues tu espada, Juana, ha sido
 vasa de mi Monarquia,
 yo pagarè tanta deuda,
 aunque le pese à la embidia.

Juana. Tu esclava foy. *Rey.* Idos pues.

Los dos. El Cielo guarde tu vida. *Vanse.*

Condest. Pues se queda solo el Rey,
 y estàr no puede à la vista *ap.*
 Madama, oy harè que Juana
 tan buena ocasion consiga. *Vase.*

Rey. Vos no os vais?

Patin. Crei, que no hablaba,
 sefior, con las sabandijas
 lo del idos de los Reyes.

Rey. Quièn fois?

Patin. Un criado en cifra
 de Juana. *Rey.* En cifra?

Patin. Es que à mi
 se reduce su familia.

Rey. Basta el serlo, para que
 yo os estime. *Patin.* Es por mi vida
 una santa. *Rey.* Su virtud
 sus portentos certifican.
 Sois Soldado? *Patin.* No sefior.
Al paño Juana, y el Condestable.

Condest. Mucho de tu valor fia,
 Juana, mi lealtad. *Juana.* Esta es
 la mas dificil conquista;
 mas por cuenta de Dios corre.

Rey. Por què en una Compania
 no sentais plaza? *Patin.* Porque
 foy inclinado à la briba;
 ademàs, que el ser Soldado,
 no es ningun Gobierno en Indias;
 porque què es servir? es mas,
 si al pobre Infante se mira,
 que no saber lo que es olla,
 traer rota la ongarina,
 verse sin caza en la mesa,
 y con caza en la camisa,
 dormir en el suelo, andar
 à pata, comer de prisa,
 no dormirse quando es posta,
 ahorcarle quando es espia;
 y despues de traer al ombro
 un mosquete de cien libras,
 morirse sin testamento,
 y enterrarse en Vigilia?

Rey. No vuestro rustico genio
 con facilidad se aplica
 al honor de la campana.

Patin. Atengome à la cocina.

Rey. Despejad. *Condest.* Llega, pues ya
 tu criado se retira.

Patin. Soldado? antes me casara.

*Sale Juana con un ramo de flores, y en el
 un lirio grande.*

Juana. Señor? *Rey.* Juana? pues no havias
 retiradote al descanso?

Juana.

Juana. La fragancia , la armonia del Jardin , me suspendiò , tanto , que en èl divertida , cogiendo he estado estas flores.

Condest. Voyme , porque no colija , que es mia esta accion. *Vase.*

Rey. No he dicho , que despejeis ? **Patin.** Ya me iba . Yo ser Soldado ? primero compràra la señoría. *Vase.*

Juana. Muchos dias ha , -señor , que cobarde , que remissa , por no exponeros à un ceño , os recatè una noticia ; pero oy , que à solas os logro , vuestra Magestad permita , que doren mis lealtades yertos de mis ofadias.

Rey. Tú temes , Juana ? no sabes , que nada que tú me digas puede enojarme ? **Juana.** El recelo es , señor , de que la misma razon que obra como amante , no os ofenda como indigna.

Rey. Al generoso valor de un Monarca , nada priva , Juana , el serlo ; y así profigue en tu intento , y mira , que si me adulas el genio , me ajas la soberania.

Juana. Pues en essa confianza profeguirè. **Rey.** O mi malicia *ap.* me mintiò , ò ya sè à qué centro van à parar estas lineas.

Juana. Sire , la mas alta prueba de las piedades Divinas , es dispertar al que duerme al golpe de las desdichas ; porque al fin , la pena , el susto , el trabajo , la fatiga , son aldabadas del Cielo en el sueño de la vida ; pues si aun à este rigoroso ensayo de su justicia , debe en el hombre la enmienda responder agradecida ; con quanta mayor razon deberá serlo aquel dia ,

que el azotè del aviso tan blandamente castiga , que suspenso en lo que amaga , se detiene en lo que alivia ? Dios en los primeros passos de esta guerra , de sus iras muestra os diò , pues no hubo en Francia tierra , que en sangre reñida no acordasse nuestro estrago , ya purpurea , ò ya marchita ; y viendo con quan rebelde pecho el amor os obstina , mudò el rigor en clemencia , trocò el enojo en caricia , por ver si à vista de entrambos à un defengaño os movia una piedad rigorosa , ò una venganza propicia : vuestro Reyno , aunque leal os adore , os quiera , os sirva , siente , que de injusto Imperio estè en la prision impia vuestra altivez ultrajada , vuestra libertad cautiva. **Madama Inès.** - **Rey.** No adelante passes , pues inadvertida , si todo el esfuerzo pones , todo el mèrito me quitas ; y porque veas : - *Al paño Madama Inès.*

Inès. El Rey con Juana ! à espacio , malicia.

Rey. Que así que tú :-

Inès. Oir conviene.

Rey. Fuiste el norte de mi dicha , resolvì arrojar del pecho essa aleve fementida imagen. O quanto cuestan *ap.* las voces que lo publican !

Inès. Què oigo , zelos ! **Rey.** Esta copia , *Saca un retrato , y le rompe.*

que en vitela colorida bosquejò el pincel à lucas , para borrarla à cenizas , hecha pedazos acuerde mi defengaño , y su ruina.

Inès. Esto miro , y no rebienta de mis enojos la mina !

Rey. Y no solo :- **Inès.** Infeliz hado !

Rey.

Rey. Has de verè:- *Inès.* Estrella esquivá!

Rey. Que de mi memoria fale

Inès, fino que al huirla,
aun de mi Reyno la arrojo,
porque mi desdèn la diga,
que como Inglesa, y hermosa,
es dos veces mi enemiga.

Ay Amor, que es esta empresa *ap.*
dificil, pero precisa!

Juana. Què bien à mi oïdo suenan
estas voces, pues las dicta
una fè, que se acrisola
en un favor que se olvida.

Inès. Hì traidora! **Rey.** El mismo Duque
de Alenquèr, ya que à mi vista
trujo el riesgo, ha de ser quien
del peligro me redima:
luego el orden le darè

de que à la Ciudad que elija
Madama, la lleve, donde
(ay de mi infeliz!) la asista
liberal, ya que no fino.

Inès. Primero que lo configas
me vengarè de esta ingrata:
y porque vea que escondida
le escuchè, salir refuelvo.

Rey. Què sentimiento! *ap.*

Juana. Què dicha! *ap.*

Rey. Y así:-

*Sale Madama Inès con un ramo de flores, y
en medio una rosa.*

Inès. Ya, señor, està
la Musica prevenida.

Rey. Yo os lo estimo: Juana, à Dios.

Inès. Otra ofensa! *ap.*

Rey. Ay Inès mía! *ap.*
què haràs con los agassajos,
si aun con los ceños hechizas!

Inès. Esperad, que no es razon,
que la purpura encendida
de esta rosa, que à los vientos
es asqua vegetativa,

tenga otro dueño, que vos:
(así verè si es mentira *ap.*

su resolución) tomadla,
que aunque cercada de espinas,
persuade como infelice, *Dafela.*
quanto ofende como linda.

Rey. Si tomarè; mas de què
la ha de servir admitirla,
si ha de perder la fragrançia
así que se ausente el día?

Juana. Menos fragil que la rosa
de sus fragrançias nativas
guarda el lirio sus aromas,
pues su azul color explica,
que es zeloso, y tardè una
zelosa pasiõn se olvida.

Tomadle tambien, señor,
pues es justo que à la vista
de una rosa, que enamore,
estè un tormento que asija.

Rey. Qual dàdiva tuya, Juana,
le aprecio. *Toma el lirio.*

Inès. Suerte enemiga! *ap.*

Juana. Mas què de las dos, señor,
es para vos mas bien vista? *Clarín.*

Rey. Yo:- mas què clarín es esse?
Sale el Condestable.

Condest. Un Embaxador, que embia
el contrario, llega aora
à las puertas de la Quinta.

Juana. Oítle importa. **Rey.** Decidle
que entre, y à la galeria,
que distante de esse quarto
la amenidad participa
del Vergèl, podeis llevarle.

Condest. Pues Juana no se retira *ap.*
con el Rey, ya le havrà hablado. *Vase.*

Rey. Dolor, mucho martirizas; *ap.*
pero es fuerza que te sufra,
si he de sanar de la herida. *Vase.*

Juana. Por no hablarla, bolverè, *ap.*
fingiendome divertida,
à coger flores:- **Inès.** Por no *ap.*
declararme tan aprisa,
acabarè el ramillere:-

Vàn cogiendo flores cada una por su lado.

Juana. Que à solas podrà decirla
despues mi enojo:-

Inès. Que luego
podrà decirla mi embidia:-

Ellas, y Musica. Zelosa imaginacion,
no acuerdes mi precipicio,
que no es justo que ande el juicio
al uso del corazon.

Al paño Talbòt, y el Condestable.

Talbòt. Dònde està el Rey?

Condest. En aquella galeria, que distante de aqui se vè. **Talbòt.** La fragante apacible mansion bella del Jardín, hace agradable trànsito ran dilatado.

Condest. Venid, pues. *Salen los dos.*

Inès. Rencor:- **Talbòt.** Cuidado:-

Los dos. Quien duda, que la voz hable conmigo, pues es indicio oír, que dice la cancion:-

Ellos, y Musica. Zelosa imaginacion, no acuerdes mi precipicio.

Encuentra Talbòt con Juana, y se suspende.

Juana. Què os suspende?

Talbòt. El vèr me admira la mudanza de tu suerte.

Juana. Mas la suspension advierte, que aun aqui temes mi ira; mas pues no estando en campaña, mal darte esse espanto puedo, passa, y cobrate del miedo.

Talbòt. Mas tu beldad, que tu saña, temer debiera, que estoy muy hecho yo à ser vencido de las armas de Cupido: ò dígalo el tener oy tan viva en mi devanèo la hermosura que perdí, que me parece (ay de mí!) que à cada passo la veo.

Encuentra con Madama Inès, y se suspende.

Fui à decir, y la aprehension, vencida de la verdad, se ha passado à realidad.

Inès. Què me quieres, ilusion? *ap.*

Talbòt. Ella es, no hay que dudar. *ap.*

Inès. El es, no hay que discurrir. *ap.*

Juana. A buscar al Rey he de ir, por si alivio su pesar. *Vase.*

Talbòt. Mas no me engaños, passion:-

Inès. Mas no me mientas, indicio:-

Ellos y Mus. Que no es justo, q' ande el juicio al uso de la razon.

Sale el Duque de Alenquèr.

Duque. El Rey, Monsieur, os aguarda.

Talbòt. Solo es mio el interès de llegar presto à sus pies.

Condest. Pues venid.

Inès. Què me acobarda *ap.* ya, si en esta contingencia à encontrar alivio vengo?

Talbòt. Señor Duque, à solas tengo que decir à Vuecelencia.

Duque. En acabando el mensaje esperarè à la salida.

Inès. Ved que me importa la vida, que bolvais à este parage.

Talbòt. Mal, Madama, discurris, si pensais que saltar puedo à mi obligacion de miedo, por mas que infiel:- **Condest.** No venis?

Talbòt. Logrando voy el honor de acompañaros. *Vanse.*

Inès. Sè alguna vez favorable, fortuna. *Vase.*

Salen el Rey, el Delfin, Juana, Patin, Soldados, y havrà tres sillas ricas, y al lado izquierdo un taburete raso.

Rey. Llegò ya el Embaxador?

Delfin. Cerca de la galeria estarà ya. **Rey.** Pues conmigo, porque vea mi enemigo quanto la honra tuya es mia, sentada, Juana, has de estar.

Juana. Señor, honra tan inmensa, en vano lograrla pienso mi humildad. **Rey.** Te has de sentar por vida de Luis. **Juana.** Ya aqui culpa serà mi reparo. *Sientase.*

Patin. No havrà, por sugeto raro, otra silla para mi?

Sold. r. Calle èl, y àzia allà se haga.

Patin. Oiga el diablo del Soldado, què ancho està, como le han dado seis maravedis de paga.

Salen el Condestable, y el Duque acompañando à Talbòt, y llega à los pies del Rey, y sale despues Madama Inès.

Talbòt. Permitid, Matte Francès, (quanto à respeto provoca) *ap.* (turbado estoy) que mi boca se envanezca à vuestros pies.

Rey. Alzad, y sepa el intento,

que os tray aquí. *Inès.* Què entereza!
Patin. Fiera cuba de cerveza!

Sientase en el taburete Talbòt.

Talbòt. Yo lo dirè; oidme atento.

El Quinto Enríco, Monarca
 de Escocia, y de Inglaterra,
 de Irlanda, y de quanta tierra
 ciñe en las Islas, que abarca
 con cadenas de cristal,
 gozofas de que èl las mande,
 en el Mar del Norte, el Grande
 Oceano Occidental:

A vos el glorioso Augusto
 Septimo Carlos de Francia,
 faber hace su arrogancia
 quanto con èl es injusto,
 ò ya el trato, ò ya el poder,
 pues en lid tan sin igual,
 el Baston de General
 entregais à una muger,
 que en los montes Ciudadana,
 à donde viviò hasta aora,
 aprendiò, siendo Pastora,
 los refabios de villana:

Con que sentado en rigor,
 que siempre en el mundo ha sido
 el defaire del vencido
 defdoro del vencedor,
 presente os hace por mì
 la nota que al Orbe dàis
 èl, y vos; vos, pues estais
 dandole à entender así,
 que mas que aplauso, baldon,
 ral General os ha dado,
 pues el tronco de un cayado,
 buscasteis para baston:

Y èl, al mirar que ninguna
 gloria en esta empresa gana,
 pues, como à muger, à Juana
 favorece la fortuna.

Con que aunque en empeño tanto
 vanidad suya ha de ser
 vèr, que se acoja el poder
 à la fombra del encanto;
 pues de las Magias valida,
 de los conjuros fiada,
 hay quien dice, que su espada
 lidia à no quedar vencida.

Por tanto os ruega, que à uno
 de tantos, tan singulares
 Cavalleros, Duques, Pares,
 passeis el Baston, si alguno
 puede haver tan poco vano,
 que aunque vencedor se arguya,
 para passarle à la suya,
 le reciba de su mano.

Venza el valor, no el ardid,
 lidie el brazo, no el conjuro;
 porque el que lidia seguro,
 què vâ à ganar en la lid?
 nada; pues aunque contrasta
 la enemiga oposicion,
 quanto quita à su opinion
 miente à su esfuerzo, y:—

Rey. Ya basta; *Levantanse.*

y advertid, que hablais conmigo;
 pues ciego no haveis mirado,
 que yo jamàs he tomado
 consejos de mi enemigo.

Y porque à vuestra Embaxada
 satisfago de este modo,
 quiero responder à todo,
 con no responder à nada.

A Juana, è Inès, con esta *ap.*
 accion advertir arguyo;
 pues en un acaso incluyo
 favor, defaire, y respuesta.

Y así, solo le direis,
 que en este Vergèl florido
 me encontrasteis divertido
 con estas flores que veis:

las Armas de entrambos son,
 pues una es Lirio, otra es Rosa,
 cuya cifra misteriosa
 explica en esta ocasion
 entrambos conceptos, pues
 que sea la una quiero
 penacho de mi sombrero,

*Ponefe el lirio en el sombrero, y arroja la
 rosa deshojada.*

otra, alfombra de mis pies;
 mostrando, que en esta guerra
 han de perder la fragtancia
 junto à los Lirios de Francia
 las rosas de Inglaterra. *Vase.*

Talbòt. A mì este defaire? *Delfin.* Inglès,
 de-

decid à Enrico, que en vano
piensa el Alcion Britano
postrar al Delfin Francès. *Vase.*

Inès. La flor, que al Rey desairò,
fue la rosa, que le di.

Juana. La flor, que premiada vi,
fue el lirio, que le di yo.

Talbòt. Què yo este agravio consienta!

Condest. Irème sin hacer caso. *Vase.*

Duque. Fueza es esperarle al passo,
para saber lo que intenta. *Vase.*

Juana. Embaxador, despejad.

Talbòt. Si harè, por venir mas presto
quizà à verme mejor puesto.

Juana. O, con quanta vanidad
quedareis de haver hablado

tantos ultrages de mi!
y aunque yo los mereci,

lo que os debe dar cuidado
es bolver por la Nacion;

pues no saldrà vencedora
mientras esta Encantadora

tenga en su mano el Baston. *Vase.*

Talbòt. Solo todos me han dexado.

Inès. No tanto, Monsieur, que no haya
alguien, que guiandoos vaya.

Talbòt. Mucho, Madama, he estimado
la merced. *Inès.* Venid conmigo,

y ved, que à vuestro valor
fio alma, vida, y honor.

Talbòt. Pues cómo, ingrato enemigo,
dueño injusto? *Inès.* No es para aora

vuestra quexa: venid, pues. *Vanse.*

Patín. El hombre es
de aquellos à quien su hora

les llegò; pues mudo, y fordo
no supo, què responder,

y es, porque, à mi parecer,
se elò, como caldo gordo:

Mas què aguardo, si de aqui
Juana se fue, y es mi plaza

el ser su perpetua maza. *Vase.*

Salen Madama Inès, y Talbòt.

Talbòt. Què à esto estàs resuelta? *Inès.* Si.

Talbòt. Pues:- *Sale el Duque.*

Duque. Esperandoos he estado,
por ver en este lugar,

què me teneis que mandar.

Talbòt. Mucho os estimo el cuidado.

Inès. El Duque es, ya no hay que aguardar,
pues sabido lleva ya

dia, y sitio. *Duque.* Que querrà? *ap.*

Inès. Quedad con Dios. *Vase.*

Talbòt. El os guarde.

Señor Duque, à solas tengo
que hablar de espacio con vos;

y pues à Suefons con dos
motivos buscandome vengò,

ved dònde, y quando en campaña
os dexareis ver. *Duque.* Jamàs

estilo dilatar mas
el responder à la saña

de quien buscandome và;
y así, Coronèl, espero

mañana al albor primero
en esse bosque, que està

entre ambos Campos, à donde
ferà nuestra seña sola

disparar una pistola;
y pues que ya el Sol se esconde,

idos seguro de que
estarè en el puesto fixo.

Talbòt. Oid: el sitio que me dixo *ap.*
Madama, Cielos, no fue

el mismo que èl me previene?
si, si yo no escuchè mal.

Duque. Què dudais en caso igual?

Talbòt. Nada, porque nada tiene
que dudar, quien de los dos

và fiado en los aceros.
Sale un Soldado.

Sold. Que despejeis, Cavalleros.

Duque. Quedad con Dios.

Talbòt. Id con Dios.
Vanse cada uno por su lado, tocan cajas,

y clarines, y salen el Rey Enrico, Filipino,

Duque de Borgoña, el Duque de Beau-

fort, y acompañamiento.

Enrico. Ya que de la obscura sombra
de la noche se guarnece

nuestra cautela para ir
marchando secretamente

àzia la Quinta, en que Carlos
el bèlico afan divierte;

y ya que el albor del dia

defenmarañado viene
 las rubias trenzas del Alva
 por los ombros del Oriente,
 hagamos alto à la vista
 de esse bosque, en cuya agreste
 maleza, es de temer que haya
 emboscada alguna gente;
 pues de la espia supimos,
 que àzia nosotros se mueve
 su Exército. *Filipo.* Oy mas que nunca
 defeo, señor, vencerle;
 pues la arrogancia, con que
 Carlos respondió, merece
 darle à entender quan trocados
 sentido, y cifra à ser vienen,
 el Lirio el que se marchita,
 la Rosa la que florece.

Enrico. Lo que yo quisiera, Duque,
 es, que en Juana no tuviese
 la fuerte tan de su parte.

Beufort. La que es magica, no es fuerte;
 ni como pudiera haver
 recuperado en tan breve
 tiempo tantas conquistadas
 Plazas, sin que la valiesse
 el negro pacto, en que impuro
 espíritu la favorece.

Enrico. Aunque hasta aora puse duda
 en que ser verdad pudiesse
 lo que decis, pues la embidia
 siempre es sombra del que vence,
 en tan continuas victorias,
 bien à mi costa parece,
 que el tiempo me defengaña.

Filipo. Oy, aunque al hado le pese,
 se ha de vencer el hechizo;
 pues si, como creó, puede
 tomar nuestra gente el bosque,
 podremos, caso que llegue
 à presentar en el llano
 la batalla frente, frente,
 cortarle la retirada.

Beufort. Talbòt, que à reconocerle
 fue sin duda, nos dirà
 si su maleza consiente
 Tropas armadas. *Enrico.* En tanto
 que à dar esse aviso buelve,
 vamos recorriendo el Campo;

y ya que la fuerte quiere,
 que una humilde muger tanto
 generoso ardor domene,
 cumplamos de nuestra parte
 con morir, y de esta fuerte
 el mundo sabrà que Enrico
 de Inglaterra, ò triunfa, ò muere.

Beufort. Si à Paris sitiar intenta,
 y mi brazo la defiende,
 solo ha de ir à hacer sus fofos
 sepulturas de Franceses.

Enrico. O con què pereza, Cielos,
 el dia de oy amanece!

Beufort. Serà dichoso, pues tarda.

Enrico. Venid. *Beufort.* Ya os figo. *Vanse.*

Dentro Inés. Suspende,
 bruto indomito, la saña,
 pues por mas que te despeñes
 conmigo, quien como yo
 es infelice, no muere.

*Sale vestida de bombre, sin espada, y
 dos pistolas en la cinta.*

Bien el suceso lo dice;
 pues impedido en las redes,
 que, ò bien las armas anudan,
 ò bien las raices texen,
 segura, pero asustada,
 tus enojos burlò: si à este
 bosque, donde à Talbòt dixen,
 que aun antes que amaneciesse
 le aguardaba, havrà llegado?
 pues un siglo me parece
 cada minuto que tardan
 los medios en disponerse
 para vengarme de Juana,
 cuya embidia:- pero tente,

Tocan marcha à lo texos.
 discurso, que alli montadas
 Tropas àzia el bosque vienen
 encaminando la marcha;
 Francesas son, si, pues verso
 dexa en las blancas divisas
 hecha plumas mucha nieve:
 què harè, fortuna, pues sola,
 y en este trage, si emprenden
 ocuparle, preciso es
 que en su maleza me encuentren,
 à tiempo que (aun porque no

pue-

pueda de ellos defenderme)
perdi en su maraña inculta
el espadín ; pero apele
al grito de esta pistola
mi confusión , pues si huviere
abanzadas centinelas,
fuerza es que al tiro se acerquen,
y dandome à conocer,
puedo lograr que se enmiende
tanto acaso : Para esto
de un Soldado confidente
me grangearon ruego , y oro,
vestido , y cavallo : hà pese
al hado , que lo dispone,
y al valor , que lo consiente !

Pero esto ha de ser : ya el monte,
Entra por un lado , y sale por otro , dis-
parando una pistola.

para que en ecos resuene,
el ruido que llevo entero,
hecho pedazos le buelve.

O si fuera tan dichosa,
que el viento me respondiesse

Disparan dentro dos tiros en distintas partes.
favorable ! Mas què dudo,
si en estruendos diferentes,
con tres truenos gimiò un rayo,
con tres silvos una sierpe,
à tiempo que de las ramas,
mas que el zéfiro , se mueve
la verde quietud.

Salen el Duque de Alenquèr , y Talbòt , cada
uno por su lado.

Los dos. Apenas

la fogosá seña ardiente
del tiro:- pero què veo,
Cielos ! *Inès.* Yo soy , què os suspende ?

Talbòt. La admiracion de que quando
(disimular me conviene *ap.*
que la esperaba) en el Duque
venia à fatisfacirme
de vuestros desaires , hallè
al passo vuestros desdenes.

Duque. La estrañeza de que hagais,
doblando el duelo pendiente,
si reñia porque os truxe,
que tñia porque os encuentre.

Inès. pues ni uno , ni otro os espante ;

y para que no se empeñe
ninguno en averiguar
el impensado accidente,
que aqui me trae , sepa yo,
confundiendo las especies,
què intentais. *Talbòt.* Ezzo dirè
yo , pues à mi me compete,
ya que la seña del tiro,
hablando equivocamente,
nos juntò. *Inès.* Esto solo tengo
al hado que agradecerle.

Duque. Madama aqui ? raro caso ! *ap.*

Inès. Aqui el Duque ? trance fuerte ! *ap.*

Talbòt. Señor Duque de Alenquèr:-

Dent. Juana. Pie à tierra , y venid Franceses,
conmigo à tomar del bosque
la furtiva. *Duque.* Esta es mi gente ;
mas no importa , profeguid,
que à mi cuenta , quando llegue,
vuestra seguridad corre.

Talbòt. Si harè. *Inès.* Decid.

Talbòt. Atendedme.

Señor Duque de Alenquèr,
aunque tendreis bien presente
el suceso de Dobrè,
permitidme que le acuerde:
vos danzando con Madama,
à cuyo ceño no debe
mi rendimiento mas que iras,
mi pasion mas que esquiveces:-

Duque. La di la mano sin guante,
es verdad ; vos impaciente,
malicia haciendo el descuido,
me obligasteis à que os diesse
à entender con el acero,
que si teniais tan leve
acaso à defaire , en mi era
repetirle el mantenerle.

Talbòt. En tierra de una estocada
caí , que en lances de fueite,
no es ser uno mas dichoso,
ser otro menos valiente ;
mas como estas contingencias
del valor , aunque no ofenden,
lastiman , y mas habiendo
sabido despues , que à trueque
de mi tragedia comprasteis
una fortuna , que:- *Inès.* Cesse

la voz ; y antes que à mi agravio
vuestro arrojo se despeñe,
faded , que si yo del Duque
me vali para ponerme
en salvo en agena patria
del rencor de mis parientes,
ha sido tan sin perjuicio
de mi honor , que en èl:-

Duque. Hacedme
gusto , Madama , de no
profeguir tan indecente
platica. *Inès.* Por que ?

Duque. Porque
me importa , si à reñir viene,
segun lo que cree , dexarle
creer todo lo que quisiere.

Talbòt. Lo que sospecho me basta.

Duque. Pues à que aguardais ?

*Sacan las espadas , y Madama Inès se
pone en medio.*

Inès. No os ciegue
tanto la ira , que olvideis
que estoy de por medio. *Duque.* Esse
reparo , toca salvarle
al que os truxo aqui.

Talbòt. Quien piense,
que pude yo:- *Inès.* Pues mi arrojo
escrupulo es de ambos , queden
saneadas ambas malicias.

Los dos. Como ha de ser ?

Inès. De esta suerte:

Reñid , pues ; pero advertid,
que para que el duelo cesse,
foy yo padrino de entrambos;
no tanto porque se estrene
la novedad , de que una
muger en el Campo medie,
quanto porque de vosotros
ninguno de mi sospeche,
que quien à uno de dos busca,
à uno de dos favorece.

Duque. Mirad:- *Talbòt.* Advertid:-

Inès. Si una
ofada muger se atreve
à regir Tropas , en otra
no es extraño que se cuente,
que apadrinò un desafio,
sin que entre las dos dissiene

fer entrambas valerosas,
pues todas somos mugeres;
y asi , ya que el espadin
se quedò perdido entre
la broza del bosque , supla
su falta este aspid ardiente,
para partiros el Sol. *Saca una pistola.*

Duque. Quando tanto empeño pende
de vos , el estàr delante
ser embarazo no puede
para reñir. *Talbòt.* A mi mas
me anima , que me detiene,
tener delante la causa.

Inès. Pues para que à un tiempo muestre
quàn agradecida à entrambos
mi obligacion se confiese,
dispararè la pistola,
porque no sè si este fuerte
heroico espiritu mio,
quando à uno de los dos viere
herido , podrà sufrir,
que del otro no le vengue:

Disparala , y riñen los dos , trocando puestos.
y pues con armas iguales
os miro , lidiad. *Talbòt.* Valiente
pulso ! *Duque.* Destreza notable !

Talbòt. Muerto foy. *Ca.*

Inès. Esto consiente
mi ardor , sin que con su acero
le castigue ! *Duque.* Quien creyere:-
mas que hago ?

*Toma Inès la espada de Talbòt , y embisfe
con el Duque , que tendiendo la su-
ya , queda suspenso.*

Inès. Por que , si ya
contra mi la espada tiende
vuestro brazo , no prosigue ?

Duque. Enmendarè el accidente: *ap.*
Porque para que veais,
que siempre que à herirme viene
la espada de mi enemigo,
la recibo de esta suerte.
Basta la accion que haveis visto;
y para que yo os respere,
solo basta , que despues
de que à vuestros pies la eche,
la buelva à la baina , porque
hombres como yo , ser deben

con

con los hombres , atrevidos,
y con las Damas , corteses.

Inès. Reñid , pues.

*Sale Juana con peto , y Borgoñota , Patin ,
y Soldados.*

Juana. Aquí se oyò
el ruido , llegad conmigo:
pero què es esto ? *Duque.* Un castigo.

Juana. Quièn le ha ocasionado ? *Inès.* Yo.

Juana. Vos en este trage ? *Inès.* Si;
y pues aquí os lleguè à vèr,
Duque , no os neguèis à hacer
una fineza por mi.

Duque. Què fineza ? *Inès.* Juana ha sido
quien me ha puesto en este estado;
pues mi pundonor ajado,
del Rey està aborrecido:

No ha mucho que una muger,
digna de eternos renombres,
padrino fue de dos hombres;
y aora vos haveis de ser,
para que yo dè castigo
à traidores procederés,
padrino de dos mugeres:
Lidia , villana , conmigo,
pues con la espada en la mano
me hallas. *Juana.* Arrogante , loca,
poco tu ira me provoca;
pues àrbitro soberano
de la guerra defairada,
quedarà en el vencimiento,
potque para tu escarmiento
no necesito de espada.

Y pues à reconocer
entrè el bosque , en cuya umbrosa
maleza os hallo , vosotros,
por si el aliento recobra,
retirad esse cadaver.

Sold. 1. Si haremos.

Sold. 2. Bien que con poca
vida aun respira. *Patin.* Por cierto,
que es linda ayuda de costa
la que les dån. *Retirante los Soldados.*

Juana. Tù , atrevida
muger , para que conozcas
que no te temo , pues tienes
tan à tu vista las Tropas
de Enrico , de ellas te ampara.

Inès. Si harè , pues con ellas solas
vengarme espero. *Duque.* Repara,
que la orden que tengo à boca
del Rey , se opone à tu intento.

Juana. Còmo es facil , que se oponga,
si irse ella , ò llevarla tù,
todo es una misma cosa ?

Duque. A mi me toca el reparo.

Juana. Y à mi embarazar me toca,
que à vista de Carlos vuelva,
para que à mi cuenta corra
dificulparte con el Rey.

Inès. Y à mi , que ni una , ni otra
razon la vanidad tenga,
de ser ella quien me arroja,
pues yendome yo , tu ruina
logro. *Juana.* Còmo ?

Inès. De esta forma. *Vase , y dice dentro.*
Inglefes , à la espesura,
pues en sus troncos se embosca
la Poncella. *Dentro.* A la espesura.

Patin. Ya la oyeron.

Dentro voces. Monta , monta.

Juana. Duque , antes què llegue el Rey
à nuestra vista , con toda
la demàs gente , tengamos
de repuesto esta victoria.

Duque. El que tù la emprendas basta.

Patin. Ya , como al pastèl las moscas,
vienen Inglefes al bosque.

Juana. Toca al arma.

Duque. Al arma toca.

Entranse sacando las espadas.

Patin. Señores , que esta muger,
Mari-Macha , ù Amazona,
à todas horas riñendo,
correr me haga à todas horas,
ya que en fè de no pelear,
yo haya de quedar de escolta
à contar lo que sucede

Dentro ruido de batalla.

de paños à dentro : toma,
la zurrubanda se acerca,
y para que no me coja
valgame la escapadiza. *Vase.*

*Salen el Rey , el Delfin , el Condeßable,
y Soldados.*

Rey. O el polvo , que el aze entolda,

ò el humo , que el viento empaña,
ò , en fin , la distenta ronca
confusion , que en eco embian,
ya los tiros , ya las trompas,
nos engañan , ò en trabada
escaramuza , la poca
gente que Juana conduxo,
con los enemigos choca.

Delfin. De su valor bien se puede
crear , señor , tan animosa
accion. *Condest.* El darlos calor
con alguna gente importa.

Rey. Estando Juana arriesgada
yo tengo de ir en persona
à embarazar su peligro.

Dentro. Victoria , Francia , victoria. *Caxas.*

Condest. Esperad , que ya deshecho
de la nube vagorosa
de humo , y polvo , el embarazo,
vèr se dexan victoriosas
nuestras Vanderas. *De fin.* Què mucho,
si Juana las hace sombra ?

Sale Patin.

Patin. Gracias à Dios , que vencimos,
Rey. Vos vencisteis ? *Patin.* De una sola
cuchillada hice rajadas
quatro libras de zanaorias.

Rey. Que no haviais sentado plaza
no me dixisteis en otra
ocasion ? *Patin.* No me acordaba,
que soy flaco de memoria;
pero etela allí que viene
mi ama , etela que desmonta,
y etela tambien que llega.

Sale Juana con dos Vanderas con las Armas de Borgoña , è Inglaterra , el Duque , y Soldador.

Juana. A vuestras plantas heroicas
teneis , Francès Alexandro,
en las Aspas , y en las Rosas,
los tímbrs de la Bretaña,
los blasones de Borgoña.
Antes que llegasseis quise
vencer , y tan à su costa
cumpli mi palabra , que
desbaratadas , y rotas
las huestes contrarias , huyen
del rayo que las destroza.

Rey. Una vez , y muchas veces,
à mis brazos llega , gloria
de Lotingia , y afrenta
de los Cesares de Roma.

Juana. Al valor del de Alenquèr
lo debeis. *Rey.* El Duque es honra
de la Nacion ; y porque

quiero que todos conozcan,
Juana , quan bien mi amor paga
una fineza con otra,
decid vos si executasteis

mi orden , como lo denota
no haver oy vos , ni Madama,
dexadoos vèr. *Duque.* O quan poca
es mi suerte ! *Rey.* Què decis ?

Duque. No sè lo que le responda. *ap.*

Rey. Dònde està Inès ?

Duque. Aunque quise:-

Rey. Profeguid. *Duque.* Poner por obra:-

Rey. Què os embaraza ?

Duque. El precepto.

Rey. Habladme claro.

Duque. Me aflombra

vuestro ceño , y es mas facil
à mi brio , aunque se opongan
montes de dificultades,
si su falta os defazona,
traerla del campo contrario.

Hace que se va , y le detiene el Rey.

Rey. Oid , aguardad. *Patin.* Dale bola.

Rey. Luego està en poder ageno

Madama ? *Duque.* En la estancia umbrosa
de este bosque en otro traje
la hallè , y quando su persona
detener quise , en èl huvo
otro impulso que lo estorva.

Rey. Otro impulso ? quièn su vida
quiere tan mal , que me enoja ?

què atrevida fè perjura,
què infame aprehension traidora
se opone à lo que yo mando ?

por la vida de mi esposa,
que haga:- mas decid , quièn fue ?

Duque. No à esse defaire me exponga
vuestra colera. *Rey.* Quereis
que os alcance mi ponzoña ?

Duque. Ved , señor:- *Rey.* Quièn fue ?

Juana. Yo , Sire,

por-

porque no la vanagloria
le quedasse, de que quando
para la lid me provoca,
no la dieffe libertad.

Rey. Bien hiciste, pues què importa?
tu gusto es el mio: hà Cielos!
que en el corazon se enrosca ap.
un aspid, cuyo veneno
se estiende hasta la memoria.

Delfin. Raro imperio!

Condest. Gran mudanza!

Juana. Y para mostrar quan pronta
oy mi estimacion, con una
bizarria os defenoja,
à Paris. *Patin.* Vamos andando.

Rey. De conquista tan gloriosa
serà el logro quien acabe
de perfeccionar mis glorias.

Delfin. Marche el Campo.

Todos. Marche el Campo.

Rey. Amor, para què equivocas
las glorias con los pesares?

Juana. De no menos peligrosa
tiranìa he rescatado
à Carlos, que à su Corona.

JORNADA TERCERA.

*Descubrese en el segundo alto del Teatro la
Ciudad de Paris, con torres, almenas, y
rebellines, y debaxo la puerta, que à su
tiempo se abrirà, y salen marchando el*

*Rey, el Delfin, el Condestable, Juana,
el Duque de Alenquèr, Patin,
y Soldados.*

Rey. Ha de la antigua famosa
Metropoli de la Francia,
bello Vergèl de las Lisès,
fuerte blason de las Galias.

Delfin. Ha de la altiva Cabeza
de aquel Cuerpo, en cuya vasta
robusta forma, costados
son Normandia, y Campania.

Juana. Ha del Emporio, à quien tantos
Christianísimos Monarcas,
con glorias de Borbòn ciñen
de laureles sus murallas,

Duque. Ha del trono de las Ciencias.

Condest. Ha del tallèr de las Armas.

Los dos. Si oy tiranizado al Cetro,
siempre plausible à la Patria.

Todos. Ha, en fin, del siempre temido
muro de Paris.

Sale à la muralla el Duque de Beufort.

Beuf. Quièn llama?

Ya que à vista de las Tropas
es preciso que yo salga,
como al fin Governador
suyo; y por si la distancia
mis señas borra, Monseures,
ved, que es el Duque quien habla
de Celeberia. *Rey.* A nosotros
nunca el susto nos embarga,
tanto, que desconozcamos
los Heroes de la Campaña;
à vos sì, Duque, parece,
que el vèr tanta gente armada,
os estorvò el conocer,
que ha sido el que hablaros trata
Carlos, Monarca Francès.

Beuf. Huelgome de que me lo haya
avisado tan à un tiempo
la voz, como la arrogancia;
y pues vuestra Magestad
llegò, en fè de la llamada,
al fïssò, què es lo que intenta?

Rey. Nada, y mucho.

Beuf. Mucho, y nada?

Rey. Si, pues si miro al trofèo
de que evitando à mi saña
el trabajo de artimar
à sus muros sus escalas,
me entregueis à Paris, viene
à ser mucha la ganancia
de recuperar la joya,
sin maltratarla la caja:
y si atiende à quan preciso
es que lo hagais, por dos causas
tan fuertes, como ser mia,
y el dia que està sitiada
no poder vos defenderla,
viene à ser nada en substancia
lo que pido, pues entre ambos
igual conveniencia se halla,
para vos tanto en rendirla,

D

quan-

quanto para mi en cobrarla.

Beuf. Si porque desde que rige
vuestros Exercitos Juana
la Poncella, essa que obra
tan en virtud de la Magia,
que es lo mismo en sus conquistas
emprenderlas, que a lograrlas:
Si porque en tantos encuentros,
sitios, choques, y batallas,
hemos perdido, no solo
la gente, sino la fama:
Y en fin, si porque en Clermont,
donde sus Tropas se acampan,
indispuesto quedò Enrico,
Marite de la Gran Bretaña,
pensais que destituido
de socorro estoy, se engaña
vuestro deseo, pues presto,
fiando al viento en el nacar,
de sus cruzadas Vaderas
la divisa de sus Aspas,
en Filipo de Borgoña
espero que me le traigan
con los Flamencos Mosquetes,
las Escocesas Corazas;
y así, ahorrando de razones,
yo solo sè, que à esta Plaza
mi brazo es quien la defiende,
mi conducta es quien la manda,
y solo deshecha en polvo
la ganareis, si se gana.

Rey. No dudo, que el Borgoñon
para socorreros marcha,
tan velòz, que casi escucho
el estruendo de sus caxas;
pero si solo se acerca
à duplicarme la hazaña
de otro triunfo, no os aliente,
Duque, tan necia esperanza,
de mi piedad abusando;
pues antes que sus Esquadras
lleguen, sino me entregais
à Paris, por la Sagrada
Insignia, càndido honor
de aquesta celeste Vanda,
que à escala vista he de entrar
en ella, sin que de quantas
enemigas vidas cela,

contrarios alientos guarda,
uno reserve el fogoso
ardimiento de mi espada.

Beuf. Poco essa amenaza temo.

Juana. Pues à què, arrogante, aguardas,
que no coronas los muros
de aquella Iglesia jactancia,
cuyos humos os quedaron
de las cenizas passadas?

Beuf. Mucho extraño, que delante
del Rey haya quien con tanta
osadía hable. *Juana.* Què mucho,
Inglès, si yo soy la Magia,
que hechicera encantadora
vuestras altiveces aja?

Y pues decis, que en mi ciencia
se fia nuestra arrogancia,
escusame, que del negro
pacto el conjuro me valga
para tomar la Ciudad,
pues dudar es ignorancia,
que à sobrenatural fuerza
no hay resistencias humanas.

Beuf. Si quando te viò à sus pies
Enrico, huviera su rabia
dadote la muerte, aora
de la fortuna en la tabla
mudado estuviera el juego.

Pain. Pues echar otra varaja.

Juana. Yo, Inglès, sino te resuelves
à hacer lo que se te manda,
la primera he de ser, que,
sobre las almenas altas
de esse rebellin tremole
mis Vaderas, sin que à tanta
bolante lluvia de dardos,
ardiente nube de balas,
me defienda la rodela,
ni me redima la malla.

Beuf. Si te endurece el conjuro,
què mucho? *De'fin.* Por què te causas,
Juana, en andar dilatando
las obras con las palabras?

Duque. Señor, advierte que pierdes
todo el tiempo, que dilatas
la gloria del vencimiento.

Condest. Nuestro es el día, què aguardas?
Rey. Dices bien: à Paris, hijos.

Beuf.

Beuf. Ingleses, à la muralla.
Duque. A escala vista se de
 el asfalto. *Todos.* Toca al arma.
Arriaman escalas, y coronandose el muro
 de Soldados, se dà el asfalto espada en
 mano, oyendose tiros, caxas, y trompetas;
 y subiendo Juana la primera, figuen el Du-
 que, el Condestable, y otros Soldados,
 y el Rey detiene al Delfin.
Juana. Al muro. *Patin.* Suban ustedes,
 que yo guardarè las capas.
Rey. Dònde vàs, hijo? *Delfin.* A ser yo
 quien este laurèl te añada.
Rey. Bien de tu aliento lo creo;
 mas no arriesgues en tu infancia
 tu vida, y la mia. *Beuf.* A ellos.
Delfin. En el ardor que me inflama,
 rebentando està el incendio,
 por ir vertiendose en asquas.
Patin. Ira de Dios, como trepa
 la señora Mari-Macha. *Caxas.*
Unos. Viva Enrico. *Otros.* Carlos viva.
Unos. De la Poncella la espada
 nos ciega. *Beuf.* Còmo, cobardes,
 el muro se desampara?
Rey. Arriba, arriba, Monseures.
Patin. Abaxo, abaxo, Madamas.
Beuf. Aunque tu poder me rinda,
 no has de lograr temeraria,
 ni mi prision, ni mi entrega. *Vase.*
Rey. Ya, qual vivora enroscada
 à sus piedras, la Poncella
 quantos avenena mata.
De fin. Alenquèr, y el Condestable
 la figuen. *Patin.* Victoria, mi ama.
Rey. Ya aquel rebellin domina.
Juana. Paris por el Rey de Francia.
Tremola en el muro una Vandera Francesa.
Duque. Ningun Payfano, Soldados,
 se maltrate. *Unos.* A la estacada.
Otros. Al rastrillo. *Delfin.* Y tù no subes?
Patin. Tengo aquesta pierna mala.
Delfin. Cobarde eres. *Patin.* Esse vicio
 me quedò de unas tercianas.
Tocan dentro marcha à lo lexos.
Rey. Mas què marcha es la que en ecos,
 tan à media voz se alcanza
 à escuchar, que el mismo viento

que la conduce la gasta?
Delfin. El socorro es. *Patin.* A este tiempo
 suele llegar en Campaña.
Rey. Tarde viene ya, si piensa
 desvanecerme la hazaña.
Dent. Juana. Abrid las puertas.
Patin. Qual suenan
 los panderos de Vizcaya.
*Suena ruido de cadenas dentro, y abrese
 la puerta de la Ciudad, y salen por ella
 Juana, el Duque, el Condestable,
 y Soldados.*
Juana. Ya, invièto sefior, Paris
 buelve à doblar la garganta
 al yugo de vuestro Imperio,
 al poder de vuestras Armas,
 tan como siempre triunfante,
 que de las Tropas que estaban
 ya en fuga, el Governador
 no parece, pues fiada
 su vida à su precipicio,
 hay quien dice, que de la alta
 boca de aquella surtida
 se despefò à la Campaña,
 pensando que huye su muerte
 quien vâ à parar en su infamia.
Rey. Solo tù, heroico blason
 de Lotoringia, lograràs
 restituirme la Augusta
 Diadema tiranizada; *Marcha à lo lexos.*
 mas sabe, que aun no has vencido.
Juana. Si lo decis porque baxan
 costeando el margen del Sena
 las enemigas Esquadras
 de Filippo, presto harè
 que vea, que en la demanda,
 las Vanderas, que èl tremola,
 la Poncella las arrastra.
Rey. Condestable, con la gente
 de Anjou, Provenza, y Navarra,
 guarneced la Fortaleza;
 pues porque el amor atraiga
 la lealtad de los Payfanos
 à vista de su Monarca,
 quedará el Delfin con vos:
 Vos, Duque, haced que en dos alas
 la demàs gente se forme
 para embestir cara à cara

al Borgoñon, no presume
que los Franceses se cansan
tan presto, que de un asfalto
no pasan à una batalla.

Duque. La execucion te responda:
y, ò quiera la fuerte, en tanta
confusion, que yo averigue,
què ha hecho el hado de Madama! *Vase.*

Rey. Ay Inès, que entre el confuso
estruendo de la Campaña, *ap.*
aun confervo tus memorias!

Toca à marcha. *Juana.* Toca à marcha.

Condest. A la Ciudad. **Rey.** A la lid.

Delfin. El Cielo, señor, os traiga
victorioso. *Juana.* Corazon,
en vano que crea tratas
en los presagios, que anuncias,
los temores, que disfracas.

Entranse por la puerta de la Ciudad el Condestable, y el Delfin, y cubrese todo; y vanse por otra parte el Rey, Juana, y Soldados.

Patin. Vè aquí ustedes, si aora fuera
yo Soldado, y no arrimàra,
ò la cuerda à mi mosquete,
ò la mano à mi tarama,
viniera un Sargento, y con
el palo de la alabarda
otro par de pantorrillas
me pusiera en las espaldas.
Ahì es decir, que si hicièsse
algun tornillo sin fragua,
no huviere el arcabuceadle,
que le acompañe una manga,
que se ponga bien con Dios,
que le tire un camarada,
atar mano, hincar rodilla,
vendar ojos, pedir agua,
à la sien, que es buena muerte,
al pecho, que es linda gracia;
y despues de estos martirios,
no hicieran una fritada
con mis sessos, para que
almorzassen las urracas?
No señores, no hay mas vida,
que libertad brivada, *Ruido de batalla.*
y ande el dengue: ira de Dios!
còmo en el Campo se cascan

las liendres; pero asufemos,
miedo. *Vase.*

*Caen abrazadas Inès de hombre, y Juana be-
rida, con las espadas desnudas.*

Las dos. Los Cielos me valgan.

Juana. Hombre, cayo arrojado pudo
atreverse à tan estraña
accion:-- mas què es lo que miro?

Inès. Yo soy, no te admire nada,
pues ofendida, y zelosa,
soy dos veces temeraria:
y pues muerto tu caballo,
al arrojarte se abraza
contigo el desesperado
despecho mio, villana,
aora verèmos, lidiando
cuerpo à cuerpo, quien mas ardua
empresã logra; tù, que
tan à tu salvo me agravias,
ò yo, que tan à mi riesgo
de ti me vengo. *Juana.* Repara,
que si porque me has seguido
herida, ciega, y cansada,
piensas rendirme, has de ver
quan presto te defengaña
mi valor. **Inès.** Lidia, y no alejes
con tu omision mi venganza.

Dent. Filipo. Cercadlos, pues las divisas
de las plumas, y la vanda,
que es la Poncella aseguran.

Juana. Ya aquellas voces declaran
tu traicion. *Salen Filipo, y Soldados.*

Filipo. Date à prision;
pues aunque desbaratadas
mis Tropas huyen, con solo
este trofèo se salva
la pèrdida de oy. **Inès.** Mi acero
se empenò en aprisionarla,
y èl ha de lograrlo. **Filipo.** Quita.

Juana. Competencia es escusada,
porque à nadie he de rendirme.
Cercanla los Soldados, cae, y asienta.

Filipo. Si se resiste, matadla.

Juana. Quando la fuerte se muda,
aun hasta la tierra falta.

Dentro. La Poncella no parece.

Dent. Rey. Aunque el centro la ocultàra,
la buscarà mi denuedo.

Filipo.

Filipo. Quitadla el acero, y vaya en alas de mi deseo, donde configa llevarla à Enrique, ya que el parage permite en buena ordenanza irnos retirando. **Juana.** Solo siento mirar, que en mi falta, con el consuelo del Rey, la defensa de la Patria.

Filipo. A què aguardais?

Sold. Monta, monta.

Filipo. Soldado, pues fuiste causa de esta gloria, ven conmigo, para que empiece à pagarla, embiandote con la nueva à Clermont. **Inès.** Aunque mi rabia solicitaba su muerte, he sentido su desgracia.

Juana. Si esto es voluntad del Cielo, valor, paciencia, y constancia.

Llévanse Filipo, y Soldados à Juana.

Inès. Ya, à costa de aquella vida, lograстеis, zelosas ansias, que Carlos en la Poncella pierda el objeto que amaba, sienta el riesgo que padece, y en efecto:-

Sale el Rey con la espada desnuda.

Rey. Rama à rama registrarè la espesura.

Inès. No hareis, que hay quien lo embaraza.

Rey. Otro pesar! pues tù còmo?

Inès. El Rey es. *ap.*

Rey. Dònde està Juana, ya que no es esta ocasion de averiguar tu mudanza?

Inès. Donde para persuadirla, no bolverèis à mirarla.

Rey. Luego (ay de mi!) la Poncella và prisionera? **Inès.** En su guarda à toda brida camina aquella bolante Esquadra.

Rey. Calla, que esta voz me ha muerto.

Inès. Y porque veais que paga mi amor con un beneficio una ofensa, no en cobrarla vuestra Magestad se empeñe, pues podrà ser que trocada

la suerte, en vos sea golpe, lo que es en ella amenaza. *Vase.*

Rey. Como es posible (hà fortuna!) aunque arriesgue vida, y fama, Reyno, y honor, que no intente, à despechos de humo, y balas, darla libertad? *Al irse sale el Duque.*

Duque. A dònde, señor vais? **Rey.** Donde me llama obligacion, y cariño: Juana (ay infelice! que falta voz al labio!) Juana, Duque, và prisionera. **Duque.** Aunque tanta pérdida es fuerza sentir, mirad, pues nos lo embarazan las quiebras de las surtidas, los despeños de las zanzas, que hay riesgo evidente en ir picando la retaguardia.

Rey. Pues què he de hacer? **Duque.** No fiat à una suerte la ganancia, si en pactos de buena guerra os la bolveràn mañana à cange, ò rescate. **Rey.** Solo me deriene esta esperanza; y mientras llega, Tambòr, **Caxas.** toca à recoger. **Duque.** O quàntas sospechas guardas, recelo!

Rey. No me mientas, confianza. *Vanse. Salen el Rey Enrico, el Duque de Beusfort, y Talbòt con vanda, y capote.*

Enrico. Si ya Paris se perdiò, qualquier consuelo es en vano.

Beuf. A denuedo mas que humano, mal pùde resistir yo; demàs, de que en los Burgueses el noble afecto leal à su Señor natural, sino por sus intereses, de parte de su poder, se puso de calidad, que dentro de la Ciudad tuvimos mas que vencer.

Enrico. Una abatida Pastora, una misera villana, con las victorias que gana mis altiveces desdora?

Vivo yo:- Talbòt. Mirad, señor:-

Enrico.

Enrico. Nada, Talbòt, me digais, pues tan claro averiguais su triunfo, y mi deshonra: O pese à la adusta fiebre, que quando la Ciudad huvo de affaltarse, me decuvo en Clermont, porque celèbre Francia quanto yo lamento!

Beuf. A las fuerzas de la fortuna no hay resistencia ninguna; y bien lo dice mi aliento, al mirar que mi osadia del muro à arrojarle llegue, por no ser yo quien la entregue, aunque era quien la perdia.

Enrico. Toda la dichosa estrella con que à Francia lidiar viste, procede de que la assiste la Magia de la Poncella.

Talbòt. Quièn lo duda? mas no puedo dexar de decir, señor, que su admirable valor poner puede al mundo miedo; despues que en el bosque herido, debì solo à su cuidado, habiendo recuperado todo el aliento perdido, bolver à tus pies, notè, que es Juana muger prudente, atenta, sàbia, y valiente; y que lo es todo, se ve solo en la galanteria con que de su urbanidad recibì la libertad.

Enrico. Pues còmo en presencia mia alabais, à quien de fuerte culpo, aborrezco, y baldono, que no he de acabar mi encono hasta faciarle en su muerte?

Talbòt. Yo, señor:-

Enrico. No os disculpeis.

Sale Madama Inès de hombre.

Inès. Si puede un nuevo Soldado lograr la dicha, de que Arrodillase borre vuestra huella el labio, no la negueis, gran señor, en albricias de que os traigo buenas nuevas. **Enrico.** Recobró

Filipo à Paris? **Inès.** Mas alto triunfo es el que ha conseguido, pues hizo su ardor bizarro prisionera à la Poncella.

Enrico. Què dices? llega à mis brazos, que ni con todo mi Imperio essa noticia te pago.

Talbòt. Cielos, Madama no es esta? **ap.**

Enrico. Còmo fue? **Inès.** Por no cansaros, mas presto lo sabreis de este pliego, con que me adelanto de orden del Duque. *Dale un pliego.*

Enrico. Mostrad.

Beuf. Esta vez faltò el encanto.

Inès. Mucho, Coronèl, me alegro de veròs tan alentado.

Talbòt. Tarde un infelice muere.

Inès. No pienso que lo sois tanto, como imaginais. **Talbòt.** Hà falla! **ap.**

Enrico. Bolved à darme los brazos, pues me avisa el Duque, que con la Poncella lidiando os hallò, y que à vos se debe el haverla aprisionado.

Inès. Què no emprenderàn los zelos! **ap.**

Ya, señor, estoy pagado con la honra de haver venido corriendo la posta, à daros esta nueva, à cuyo fin me adelantè el corto espacio de dos millas. **Enrico.** Bien lo muestra el ronco acento bastardo de caxas, y de clarines, que publica que ha llegado Filipo à Clermont. **Talbòt.** Què mal la vista de Inès aparto? **ap.**

Tocan caxas, y clarines, y salen Filipo, Duque de Borgoña, y Soldados, que traen prisioneros à Juana, y Patin.

Filipo. Victoriòso, aunque vencido, aunque pefaroso ufano, Marte Inglès, à vuestra vista oy me restituye el hado, midiendo los dos extremos del infortunio, y el lauro: tarde à socorrer la Plaza, de la invasion, del affalto, lleguè; pero no tan tarde,

que

que no configa el aplauso de traer en un prisionero à todo el Campo contrario.

Enrico. Sea, señor, vuestra Alteza bien venido, donde en lazos de amistad, en parabienes se vierta el afecto al labio.

Patin. Oye usted, à mi tambien me traen preso?

Sold. 1. Pues no es llano si es espia? *Patin.* Miente el mundo, que no soy sino cavallo.

Enrico. Dònde la Poncella està?

Juana. A vuestros pies, confesando quan instable la fortuna *Arrodillase.* trueca los bienes en daños, muda en pesares las dichas; pues la que ayer en el Campo os daba susto venciendo, os dà oy lastima llorando.

Enrico. Ves como no eres, villana, de corazon tan gallardo, como diò à entender tu astucia, pues en extremos contrarios, quanto persuadia el arte està desmintiendo el llanto?

Juana. Ahì verèis quan prodigiosa soy en todo, pues entre ambos afectos, como hombre lidio, y como muger persuado.

Enrico. En fin, te truxo la fuerte à mis pies.

Juana. Quando han hallado otro centro, que el desprecio, los que son bienes humanos?

Enrico. Al ver que tu Magia ha sido quien solo en tan breve plazo mis triunfos ha obscurecido, mi laurel ha deshojado, no sè como sufre mi ira verte, y no hacerte pedazos, porque en ti acabenas: *Empuña.*

Todos. Señor:—

Patin. Esto tenemos? mal año! Aquesto vendrà à parar en ahorcar al criado.

Enrico. Esto ha de ser: *Talbòt,* Duque, mirad, que à vuestro cuidado

pongo la averiguacion de tan nunca visto acaso: examinad, y inquirid, si es verdadero, ò si es falso el credito de que obra Juana en la virtud del pacto; pues con vuestros pareceres, remitiendolos firmados al General Auditor de mi Exercito, dar trato, no venganza à mi rencor, sino castigo à su engaño.

Beuf. Abreviar, señor, importa los terminos, porque Carlos no buelva à cobrar su prenda.

Enrico. En habiendo averiguado la verdad, en el Castillo la pondreis presa. *Talbòt,* Este cargo *ap.* perdonàra yo. *Patin.* Esto ya vè de Herodes à Pilatos.

Juana. Animo, corazon mio, *ap.* y pues sentimos, suframos, no me haga falta el valor donde le he menester tanto.

Enrico. Juana, por mas que me irrite el ceño con que os amago, soy Rey, y he de preferir lo justiciero à lo airado; no os quexeis de mi, pues dexo vuestra vida en vuestro labio. *Vase.*

Juana. Què he de decir, si solo es mi inocencia mi descargo?

Inès. Tràs el Rey voy: quando, Cielos, cessaràn mis sobrefaltos! *Vase.*

Soldad. Què orden nos dà Vuecelencia?

Beuf. Ahì esperad retirados à que os llamemos. *Sold. 1.* Y què harèmos de este villano, que, siguiendo à la Poncella, hasta aqui ha venido? *Patin.* Es falso, porque yo, ni voy, ni vengo.

Beuf. Quièn sois?

Patin. Un pobre Pazguato, que ando à la briva: si digo *ap.* que es mi ama, me haràn quartos.

Juana. Callarè, que me ha seguido. *ap.*

Talbòt. No me parece en su trato hombre de importancia. *Patin.* Usted vi-

viva muchísimos años
por tanta merced. *Beuf.* Dexadle.
Patin. Y usted por el agallajo
viva muchísimos mas. *Vanse los Soldad.*
La turca harè , por si acafo *ap.*
algo hay que avisar al Rey,
mientras no me den con algo. *Vase.*
Juana. Con què intento , ò què malicia
Enrique me havrà dexado *ap.*
con los dos à solas ? *Talbòr.* Juana,
porque de una vez sepamos
los prodigios de tu vida,
oy , que à solo averiguarlos
nos dexa aqui el Rey , responde
à lo que havemos entrambos
de preguntarte. *Juana.* Decid,
verèis como os satisfago.
Talbòr. Quièn , di , para que trocasses
en el baston el cayado,
à tanto empeño te induxo ?
Juana. Un precepto soberano.
Beuf. Luego hacernos creer pretendes,
que conocido milagro
fue del Cielo. *Juana.* Nunca yo
fui digna de favor tanto.
Talbòr. Pues soberano precepto,
sin ser del Cielo , no es claro,
que se implica ? *Juana.* Jamàs yo
discurro en lo que no alcanzo.
Beuf. Què Ley professas ? *Juana.* La que
han professado los Francos
desde Clodovèo , pues
siempre han seguido los passos
de Christianísimos Reyes
Christianísimos Vassallos.
Talbòr. Pues còmo , siendo Christiana,
te has al estudio aplicado
de la Magia ? *Juana.* No sè que haya,
apacentando ganados,
mas libros , que la memoria,
mas ciencias , que el desengaño.
Beuf. Dònde naciste ? *Juana.* En Donprè,
ilustre Villa del ancho
distrito de la Lorena.
Talbòr. Pues con què motivo , ò quàndo
veniste à Orleans ? *Juana.* Por la amena
fertilidad de sus pastos,
traducir quise à su dehesa

el vulgo de mis ganados.
Beuf. Viòte alguna vez el Rey,
antes de entregarte el mando
de sus Tropas ? *Juana.* No.
Talbòr. Pues còmo
supo que para su amparo
tan cerca estabas ? *Juana.* No sè.
Beuf. Pues què sabes ? *Juana.* Lo que callo.
Talbòr. Ezzo queremos saber
nosotros. *Juana.* Pues no ha bastado
mi modestia à disuadir
vuestra porfia , escuchadlo:
En la feliz quietud de mi Cabaña,
al despuntar el Sol , estaba un dia,
quando càndida luz, que el Cielo embia;
mis ojos ciega , y sus carrizos baña:
Sal , Juana (dixo) à ser en la campaña
vida de la Francefa Monarquia,
pues su Rey sabe , que à tu brazo fia
tan sagrado poder , tan nueva hazaña.
Pronta al precepto, cuyo auxilio espero,
el monte dexo , y para vuestro estrago,
rijo el baston que os oprimio guerrero:
Con que si un Cetro elevo, otro deshago,
aunque yo pusè el filo del acero,
el Cielo diò el impulso del amago.
Talbòr. Vès como todo ha venido
à parar en un ideado
fantastico desvario,
cuyo juicio temerario
quiere acogerse al portento,
por disuadir el encanto ?
Beuf. Para que tù del Francès
desvaneciesses los daños,
de gastar el Cielo havia
luces , avisos , ni raptos ?
y quando así (suponiendo
el mèrito , que no hallo)
te revelasse el secreto,
còmo à Carlos , anegado
en las ilícitas ondas
de lascivo amor profano,
pudo dar en el aviso
certidumbres del reparo ?
Juana. Quàndo no ha sido del Cielo
incomprehensible lo arcano ?
Beuf. Basta , que ya de escuchar
hipocresias me canso;

y pues quanto dices te hace tan sospechosa en el trato diabolico de conjuros, supersticiones, y ensalmos, presto daràs con tu muerte la satisfaccion: Soldados. *Salen.*
Soldad. Què nos mandas? *Beuf.* Què lleveis al mas retirado espacio del Castillo essa muger.
Talbòr. Lastima dà el verla. *Sold.* Vamos.
Juana. Gustosa voy al castigo. *Llevanla.*
Beuf. Avisar es necessario al Rey. *Juana.* Fortunas del mundo, quando no dais este pago! *Vanse.*
Tocan à marcha, y salen el Rey, el Delfin, el Duque, el Condestable, y Soldados, todos de luto.
Rey. Ya que obstinado Enrico persevera, por vengarse mejor de esta manera, en no entregar à cange, ò à rescate la persona de Juana, no dilate mi esfuerzo vengativo cobrarla à fuerza de armas, pues no vivo hasta mirarla libre de su acero; y bien confirma, que sin ella muero el negro trage que mi pena viste, si bien es (aunque triste à su tragedia mi dolor tributo) para pérdida tanta poco luto.
Duque. No, señor, desconfie vuestro aliento de bolverla à cobrar, pues mas atento verà el Rey que se opondre tanta saña al cortesano amor de la campaña.
Delfin. Si hasta aora no ha querido dar su enojo à partido, ferà por discurrir, que su venganza aumenta el interès con la tardanza.
Rey. Nada havrà que me pida, que yo no dè por Juana, y si mi vida, mas que de mis Vassallos, mia fuera, tambien mi vida en precio suyo diera.
Cond. Toda essa estimacion, señor, merece brazo por quien tu acero se establece.
Rey. Essa es razon, para que mi enemigo le quiera deshacer. *Sale Patin.*
Patin. Dios sea conmigo.
Duque. Dònde, Soldado, vais?
Patin. Sea bien hablado,

que aunque roto me veis, no soy Soldado.
Condest. El criado es de Juana.
Patin. Hablar no puedo.
Rey. De quièn venis huyendo?
Patin. De mi miedo.
Rey. Si le traeis con vos, no es escusado?
Patin. Es que nunca se aparta de mi lado.
Duque. De dònde vienes?
Patin. De una romeria.
Duque. Dònde fuisite?
Patin. A Clermont: ay ama mia! *Llora.*
Delfin. Suspende el llanto.
Condest. Templa los enojos.
Pat. Soy yo muy tierno: ay hija de mis ojos!
Rey. Con lagrimas nos respondes, quando de tu ama te acuerdas? habla, di, què traes, villano?
Patin. Què he de traer, malas nuevas. Así que el señor Bretòn pillò como en ratonera à Juana, y en Clermont diò à toda brida con ella; y así, que yo pian, pian tràs ella me fui allà, en fuerza de que con su pan comi su cochifito de oveja, al verla à sus pies Enrico, tratandola de hechicera, sin reparar, que lo bruja no puede andar sin lo vieja; quiso matarla, y la pobre:— Maldita sea la guerra, amen, Jesus. *Llora.*
Rey. Vè adelante.
Patin. Como iba diciendo: Apenas, passando dos, ò tres dias en hacer las diligencias de no sè què cartapacio, que se hace de malas lenguas, llegò en sumaria, ò en suma el dia de la sentencia, quando la:— ay pobre de mi, que me quedo en tierra agena, pobre, y sin casar! *Rey.* Profigue.
Patin. Què he de proseguir, si queda sentenciada à chicharron de la fartèn de una hoguera?
Rey. Què dices, hombre? *Patin.* Que al vè que

que mañana à Juana queman,
por si podeis remediarlo
me bolvi al pie de la letra,
donde:- *Rey.* No prosigas.

Delfin. Calla.

Rey. Que al discurrir su tragedia:-

Delfin. Que al acordar su peligro:-

Rey. Yerto el labio:- *Delf.* La voz muerta:-

Rey. Casi sin ruido pronuncia.

Delfin. Casi sin alma se quexa.

Duque, y Condest. Infausta noticia!

Rey. Hà Enrico,

què infamemente te vengas!

Patin. Ay triste *Patin!* *Rey.* En fin,

està su ruina ran cerca

como dices? *Patin.* Ya quedaban
amontonando la leña

para el brafero. *Rey.* Franceses,

oy es el dia en que vuestra

osadia ha de añadirme

la mas gloriosa Diadema;

la buelta de Clermont marche

mi Exercito, por si llega

à tiempo de embarazar

la muerte de la Poncella,

que por San Dionis os juro,

mi Patron, que en su defenfa

he de arriesgar mi Corona;

pues si su valiente diestra

la recobrò para mi,

què hago yo en darla por ella?

Delfin. Ni yo en arriesgar mi vida,

para pagarla la deuda

de havermela dado à mi.

Duque. Ninguno havrà que no emprenda

la mas dificil hazaña,

por llegar à focorrerla.

Condest. Sin Juana nada es ventura.

Rey. A Clermont. *Duque.* Toca, Trompeta.

Rey. Toca, mas sea trocando

la armoniosa cadencia

del bronce à la destemplada

melancolia funesta *Caxas, y fordinas.*

de la fordina, pues quiero

que en mi sentimiento vean,

por si la encuentro difunta,

que adelante las exequias:

Hà traidora Inès, què caro *ap.*

tu defengaño me cuesta!

Duque. Sino la libramos, Francia
se anegará en sangre Inglesa.

Delfin. Nadie dè quartèl, y paguen
muriendo el que Juana muera. *Vanse.*

Patin. Vè aqui usted de lo que sirve
ser Soldado? sino huviera

mi ama metidose en montas,

tarraras, ni votaselas,

se ahorràra sin estudiar

de quemarse aora las cejas;

pero voyme tràs el Campo,

pues, ò bien, ò mal suceda,

bueno es verlo. *Vase.*

*Descubrese al lado derecho un monte, en
cuya cima havrà un arbol, y al pie de
èl algunos troncos, y sale Talbòt figuien-
do à Madama Inès.*

Talbòt. Dònde, ingrata,

caminas? *Inès.* Dònde me lleva

el desprecio de mis hados.

Talbòt. Mal haces, si huir intentas

de mi, porque no te diga

tus traiciones, tus cautelas,

tus engaños; porque al fin,

què logras, quando te ausentas;

del desdoro de escucharlas,

si hiciste el de cometerlas?

Ya sè que el *Rey*:- *Inès.* Quien os diò
tan atrevida licencia,

que en mi agravio:- *Talbòt.* Si tus zelos,

en odio de la Poncella,

te induxeron à adular

tu enojo con tu tragedia,

no estès tan vana de haverlo

logrado, que en tal empreffa

quedarà tu agravio vivo,

despues de estàr ella muerta.

Inès. Agradeced al acafo

el que en la verde eminencia

de aquel monte, el prevenido

rustico cadahalso sea,

y que el *Rey* de su castigo

viene à ser testigo en esta

poco distante Alqueria;

pues si este estorvo no huviera;

yo te facàra, villano,

por las espaldas la lengua.

Talbòt.

Talbòt. Poco temo tus amagos.

Inès. Presto harè yo que los temas.

Tocan à marcha , y salen el Rey Enrico, Filipo , y el Duque de Beufort.

Enrico. Està todo prevenido ?

Beuf. Si señor. *Enrico.* Antes que venga Juana à morir , mirad , Duque, si algun escrupulo queda en ser injusta su muerte: disfrace con apariencia *ap.* de Religion mi venganza.

Beuf. El que ha dado la sentència es el Obispo de Bobes, cuyo parecer aprueban Nicolàs Midi, y Guillermo Spinet, hombres de letras.

Enrico. Yo les remitì la causa.

Filipo. No sè si Enrico lo acierta. *ap.*

Enrico. Pues para que mi justicia dè à entender de esta manera, que el Rey no es Juez , sino parte, en causa que se atraviesca la Religion, no se haga en todo mi Campo seña de sentimiento; antes bien, desplegadas las Vanderas, desnudas las Armas, dulces las caxas, y las Trompetas, mas sean salva del triunfo, que clamor de la tragedia.

Beuf. Antes que muera ha pedido, que el hablar se le conceda à vuestra Real Magestad.

Enrico. En vano piensa, si piensa moverme: mas para darla esse consuelo, traedla. *Vase Beufort.*

Filipo. Perdonad, que me retire, gran señor, antes que venga.

Enrico. Piadoso sois. *Filipo.* Es muger. *Vase.*

Enrico. Guarde el Cielo à vuestra Alteza.

Talbòt. Triste dia. *Inès.* Ya la Guardia la trae à vuestra presencia.

Tocan caxas, y clarines, y salen delante Soldados con armas, detrás el Duque de Beufort, y Juana de luto, con un velo negro en el rostro.

Juana. A vuestros pies, generoso Enrico, Juana de Arc llega, *Arrodill.*

mas que à pretender su indulto, à confirmar su inocencia.

Bien sè, y despues sabrà el mundo, quan libre estoy de la impuesta acusacion, de que en sè de diabolica asistencia triunfè de vuestras Esquadras; porque còmo ser pudiera, que à otros valiesse, y no à mi, sin que al romper la cadena me eximiesse del castigo, el dia que à esos pies puesta, quien allà triunfo orgullosa, aqui se postra sujeta ?

Mirad, señor, que la embidia, vapor infiel, nube densa, para cegar vuestros ojos ha ido quaxando mis nieblas. Todo es sombras, todo es iras, si bien entre todas ellas la antorcha de mi verdad brilla firme, y arde eterna. Mas por què me admira el vèr, que engañadamente ciega Inglaterra, me valdone para vengarse, si esta no es la primer tirania, que ha cometido Inglaterra ?

Enrico. Desventurada Pastora, todos los hombres de ciencia de mi Reyno, han declarado quan imposible es que huvieras podido conseguir tantas hazañas, y tan diversas, sin que incurra en fortilegio, pena capital merezcas; y pues à tales delitos la cara del Rey no es vènia, llevadla. *Al asirla los Soldados, los detiene.*

Juana. Apartad, y no temais que me desparezca.

En fin, para una inocente no hay clemencia ?

Enrico. Esta es clemencia.

Juana. Pues vamos à morir: Francia, tu amparo la vida cuesta à la Poncella de Orleans: Hombres, peces, plantas, fieras, aqui

aquí acaba mi fortuna;
pero miento, que aquí empieza,
pues Dios, que me dió el precepto,
me premiará la obediencia.

*Subenla los Soldados à la hoguera, que esta-
rà humeando, la atan al arbol, y tocan
dentro caxas, y sordinas.*

Enrico. Mas qué nueva marcha escucho?

Talbòt. A la espalda suena de esta
pequeña colina. **Inès.** Ya
la voracidad sedienta
del fuego, en humos la oculta,
y à mongibelos la cerca.

Beuf. Armada gente parece
que domina la eminencia.

*Affomanse por el lado izquierdo el Rey,
el Delfin, el Duque, el Condestable,
Patin, y Soldados.*

Enrico. Franceses son. **Rey.** Há del Campo.

Enrico. Quién à él llama?

Rey. Quien intenta
decir à Enrico, que Carlos
de Francia en librar se empeña
de la Poncella la vida,
à cuyo efecto desea,
que cara à cara en el llanto
se dexè vèr, ya que niega
su persona al excesivo
precio que ofrece por ella.

Enrico. Sin duda en aquella cumbre
no haveis visto de la hoguera
el artificial vesubio?

Rey. Si hemos visto; mas no dexa
el humo vèr mas que el humo.

Enrico. Pues porque sin vèr lo veas,
Juana en su fuego la vida
và sepultando en pavesas.

Rey. Juana muere! pues qué aguardo?
Arma, arma. **Todos.** Guerra, guerra.

Enrico. Todos fois pocos. **Delfin.** A ellos,
Sale Filipo. A vuestro lado estoy. **Rey.** Ea,
hijos, que ya que su muerte

no se embaraza, se venga.

*Hacense una ala los Ingleses, y baxan los
Franceses, y los retiran à cuchilladas.*

Patin. Aora si, que me enfoldado
yo para hacer una buena:
mas no es boberia, estando
tan al cabo la Comedia?

Dent. **Enrico.** Soldados, à retirar.

Salen el Rey, y el Delfin.

Rey. En tanto que Alenquèr puebla
de cadaveres el Campo,
yo mismo à la cumbre ascienda
à vèr si aun vive. **Delfin.** Tràs ti
và mi valor.

Suben al monte, y baxan à Juana.

Patin. Buena es esta,
y estará ya hecha mi ama
ceniza en su chimenea.

Rey. Juana. **Delfin.** Juana.

Juana. El corto aliento
que mi agonía reserva,
à mi Rey se sacrifica,
quando à mi Dios se encomienda.

Delfin. En tus brazos ha espirado.

Rey. No me dupliqueis con verla
tanto dolor.

*Salen el Duque, y el Condestable con las
espadas desnudas, por distintas partes.*

Condest. Como aora,
señor, os parais? **Duque.** Qué intenta
vuestra Magestad, que no,
ya su vanguardia deshecha,
perfecciona la victoria?

Rey. No me han de quedar ni aun señas
de su estrago. **Dentro.** Francia viva.

Patin. Ea, perros, à la oreja. **Caxas.**
Rey. Vamos siguiendo el alcance.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Y aquí, Senado, la pluma,
dando fin à la Comedia,
pide perdon, si os agrada
la Historia de la Poncella.

F I N.

Con Licencia : EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de
Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.